COMEDIA FAMOSA.

POR OIR MISA Y DAR CEBADA, NUNCA SE PERDIÓ JORNADA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fernan Antolinez, Galan.
El Conde Garci-Fernandez.
Alderico de Nimes, Galan.
D. Teilo Manriquez, Galan.
Don Vela, Galan.
Nuño Bermudez, Barba.
Doña Argelina, Dama.
Doña Elvira, Dama.
Casilda, Criada.
Nise y Clori, Criadas.
Perillan, Gracioso.
Fabio, Gracioso.
Hiscen, Rey Moro.
Tarif Moro, General.
Alaxib Mahomat, Barba.
Un Angel. Christianos.
Moros. Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen Hiscen, Rey Moro, jóven, Alaxib Mahomat, Barba, y Don Vela á lo Castellano antiguo.

Mah. YA, generoso Hiscen, Monarca Augusto
del Cordobes Imperio, cuya tierra,
causando á todas las Naciones susto,
es aplaudida escuela de la guerra::-
Vela. Ya, altivo jóven, cuyo brazo justo,
ruinas amaga y cóleras encierra,
extrañando que quepa tu ardimiento
en tan pequeña edad tan mucho aliento::-
Mahom. A vista está tu Exército valiente,
pisando al Rio la fecunda orilla,
del Exército que hoy rige impaciente
Garci-Fernandez, Conde de Castilla.
Vela. De San Estéban de Gormaz enfrente
se vé tu Campo, y la amagada Villa
teme ver duplicado el golpe fiero
en las undosas láminas del Duero.
Mah. Y pues Don Vela, Marte Castellano,
de ti se ampara, á fin de que tu brio
disponga, que recobre por tu mano
de Alaba el usurpado Señorío::-
Vela. Y pues Mahomat, Alcides Africano,
General tuyo, quiere en lauro mio,
que á tomar vuelva en su montuosa raya,
posesion de las tierras de Vizcaya::-
Mah. Sienta Castilla de tu ardiente amago
el duro golpe, que su frente oprima.
Vela. Su última ruina en brazos del estrago
Garci-Fernandez ultrajado gima.
Mah. Y pues yo tus venganzas satisfago::-
Vela. Y pues tu enojo mi furor anima::-
Mahom. En igual lid::-
Vela. En la marcial demanda::-
Mahom. Batalla. *Vela.* Vence.

Mahom. Triunfa. *Vela.* Reyna.
Los dos. Y manda.
Hisc. Alaxib Mahomat, Conde D. Vela,
á quien debe mi edad en igual gloria
la sábia educacion de aquella escuela,
y el anuncio feliz de esta victoria;
si encendido volcan mi fama vuela,
de un Regio padre en la marcial memoria,
no dudeis, no, que en repetido abono,
le heredé el ardimiento, como el trono.
Y pues fuí preferido por sentencia
del Miramamolin á siete hermanos,
y aunque menor, dexó la competencia
el Cetro de oro en mis valientes manos;
creed que no con pequeña providencia
dispuso el Cielo medios tan arcanos,
porque desde mi tierna edad primera
batallé, lidié, triunfé, reyné y::-
Dentro ruido de espadas.
Dent. voces Muera.
Dent. Ald. Tened, Moros, que no soy
lo que discurris.
Dent. Tarif. Matadle,
si se resiste.
Dent. Ald. Así el brio
os dirá, que no es tan fácil.
Hisc. Qué acaso es este?
Mahom. Aquí un hombre,
defendiéndose arrogante
de alguna de nuestra gente,
llegó tropezando.
Sale Alderico Frances con botas y espuelas, retirándose de Tarif, Moro.
Ald. Ampare
mi vida el Cielo. *Tarif.* Con ella
el atrevimiento pague.
Hisc. Tened el furor, Soldados,
y pues á mis plantas cae,
quien mal defendido llega
á mi sagrado, dexadle
que en ellas cobre el aliento,
para que pueda informarme
de su despecho. *Ald.* Fortuna,
hasta quándo tu corage
ha de perseguir mi amor?
Vela Si no me engaña el semblante,
Alderico es: qué motivo
le habrá traido á este parage?
Ald Ay Argelina! quién duda,
que la vida ha de costarme
tu amor! *Hisc.* Tarif Abenciet,
qué es esto? pues cómo se hace
á mis armas tal ofensa,
á mi fama tal ultraje,
que en un rendido se manchen
los aceros? *Ald.* Acabadme,
penas, pues morir es fuerza,
sin ver la adorada imágen
que busco. *Vela.* Disimular
quiero, hasta que él se declare.
Tarif. De la guardia que avanzada
teníamos por la parte
de Osma, recatado vimos
ir costeando al rio el márgen
ese hombre, y mirando en él,
como lo acredita el trage,
señas de espía, quisieron
conocerle y apresarle
las centinelas; mas él
osado, quanto arrogante,
defendiéndose de todos,
les obligó á que intentasen
su muerte, en justo castigo
de despecho semejante;
en cuyo arrestado empeño,
precisado á retirarse,
llegó hasta aquí: esto es, señor,
lo que á este sitio nos trae
en debida execucion
de vuestras órdenes. *Hisc.* Aunque
su desesperado arrojo
es testimonio bastante
de su malicia, es preciso
oirle para castigarle;
y mas siendo tan posible
ganar alguna importante
noticia del enemigo.
Ald. Mal podrá el que apénas sabe
de sí, informaros de nada,
que no sean penas, males,
ansias, fatigas y ceños
de una fortuna inconstante,
un hado adverso, y en fin::-
pero para que no os cansen
las quejas de un infeliz,

que hoy á vuestras plantas yace,
teñid, teñid en su vida
las cóleras de ese alfange
piadosamente cruel;
pues porque mi aliento acabe,
deseoso de morirme,
aun no quiero disculparme.
Vela. No desesperadamente
vuestra fatiga os arrastre,
que quizá habrá quien os sea
de algun alivio. *Ald.* Pesares, *ap.*
el Conde Don Vela es este;
y pues ya es distinto el lance,
alentemos, esperanzas.
Vela. Pues ya logré que repare
en mí su turbacion, veamos
qué resulta del exámen
á favor de sus fortunas.
Hisc. Cómo dentro de los Reales
entrasteis, sin advertir
quanto el pasar adelante
era imposible? *Ald.* Porque
solo ese intento me trae.
Hisc. A quién en ellos buscais?
Ald. A quien, para que declare
mi intencion, permitireis
que en vuestra presencia abrace.
Vela. En la vecindad del pecho,
porque vuestro afan descanse,
os colocará mi afecto. *Abrázanse.*
Ald. Solo en esto favorable
mi estrella ha sido.
Hisc. Qué es esto,
Conde?
Vela. Querer que se enlace,
señor, en el nudo estrecho
de dos finas amistades,
á impulso del tiempo el noble
dividido maridage;
y porque nada dudeis,
el Monsieur que está delante
es Alderico de Nimes,
de conocido linage
en Francia: en Paris logré
conocerle y visitarle,
quando á pedirle socorro
fuí contra Fernan Gonzalez,
muerto Conde de Castilla,
cuyas cenizas renacen
á nuevo ardor en su hijo
el Conde Garci-Fernandez;
y pues esto es quanto puedo,
valiente Hiscen, informarte,
en razon á que no sea
sospechoso su viage,
traidora su resistencia,
ni engañoso su dictámen;
él os dirá lo demas.
Ald. Sí haré, que no es bien recate
el pecho á héroe, á quien ha puesto
la suerte tan de mi parte,
que hace á un infeliz dichoso:
y así::- *Hisc.* No adelante pase
vuestro informe; pues ya sobra,
teniendo quien afiance
vuestra verdad en el Conde,
un apoyo semejante;
y pues dándome están prisa
las fatigas militares,
con él os quedad, creyendo
(pues solo á desempeñarle
desde el Betis hasta el Duero
se extienden mis estandartes)
que al que él favorezca, ayude,
y al que él patrocine, ampare.
Ven, Mahomat. *Vase.*
Ald. y Vela. Una y mil veces
beso vuestras plantas Reales.
Mah. Ambicion, no desconfíes *ap.*
de que mis sienes esmalte
la Corona Cordobesa,
pues no es razon que nos mande
un rapaz. *Tarif.* Decid, Soldados,
porque la palabra pase:
Hiscen viva.
Todos. Viva Hiscen.
Mah. Viva, porque yo le mate. *Vanse.*
Vela. Ya se fuéron, y ya es bien,
sin embozos ni disfraces,
revelarme vuestro intento.
Ald. Ay Conde! que apénas sabe
mi dolor por donde empiece
á referirle. *Vela.* Dexadme,
al miraros en Castilla,
que malicie, que á ella os trae
Argelina su Condesa.

Ald. Qué presto, Conde, acertasteis
mis penas! pero qué mucho,
si á revelaros mis males
en Paris, saber pudisteis
la causa de dónde nacen?
Vela. Sé que de su perfeccion,
siendo declarado amante,
la perdisteis; pues heciendo
la fortuna, que pasase
á tratar, no sé qué pactos,
para confirmar las paces,
Garci-Fernandez el Conde
(á quien hoy Castilla aplaude)
á Francia, casó con ella,
trayéndola á que mandase
su Cetro, en fe de que siendo
hijo del Conde de Nántes,
igual era el esplendor
de una sangre y otra sangre.
Ald. Pues ya que sabeis (ay Conde!)
quánto á quien ama constante
dura un obstinado afecto,
leed (ó mi dolor me mate!)
al cabo de cinco años,
la causa de mi viage.
Dale una carta.
Vela. Sí haré: quién os la escribe?
Ald. Una dama es, que fué ántes
tercera de mis amores,
y estando á su lado sabe
los secretos de su pecho.
Vela. Aunque tanto arrojo extrañe,
leerla quiero.
Ald. Ah memoria! cómo
me asistes sin que me acabes?
Lee Vela. Alderico, quien conserva
en todo tiempo constante
el deseo de serviros,
no fuera razon que os calle,
como mi ama la Condesa,
sin que pudiera excusarse
á la violencia de un Rey,
y á la persuasion de un padre,
está violenta en Castilla;
y ya que por no fiarle
al papel callo el motivo
de qué su disgusto nace,
deciros para cumplir
con mi confianza baste,
que quien quiso una vez bien,
olvidó mal, nunca ó tarde.
La guerra pues es motivo
de que á Santi-Estéban pase
de Gormaz con su marido,
que puede ser de que alcance
vuestro afecto recobrar
lo que perdió: Dios os guarde.
Ald. Qué decis de mis desdichas?
Vela. De vuestras felicidades
dixerais mejor, aunque
es fuerza creer que os engañe
ese aviso; pues no puede
ser muger de las que saben
hacer, que un amor se premia
con que una fama se ultraje?
En qué quereis que os ayude?
Ald. En que si acaso lograre
mi despecho lo que, si no
me mienten las señales,
es posible que consiga,
en vuestro Campo me ampare
el valor de vuestra diestra.
Vela. Si quando de mí se vale
un amigo, ántes procuro
servirle que aconsejarle.
Yo esa palabra os empeño,
en fe de que de mi parte
está de Hiscen el favor.
Ald. O quiera el Cielo que pague
tal fineza! y miéntras yo
busco medio, que me allane
el entrar en Santi-Estéban,
donde tanta duda aclare,
haced vos, que::-
Dent. voces. Centinela,
Castellanos por la parte
del bosque.
Dent. Tarif. A reconocerlos
la primera guardia avance.
Dent. unos. Arma, y pase la palabra.
Dent. otros. Arma, y la palabra pase.
Vela. Pues este estruendo publica,
que hay novedad en los Reales,
ir á averiguarla importa.
Ald. Siguiéndoos voy: amor, dame,
ó para volar tus flechas,

ó para herir tus carcaxes. *Vanse.*

Salen Fernan Antolinez y Perillan de calza atacada, y detras Elvira y Casilda.

Fern. Déxame, Elvira, sentir
mi mal. *Elvir.* Cómo puede ser,
si el que es en ti padecer,
ha der ser en mí morir?
Fern. En fin, mi dicha murió.
Elvir. De qué lo arguyes?
Fern. Lo arguyo,
de que si á ser dueño tuyo
Tello Manriquez llegó,
pues tu padre le ha ofrecido
tu mano, y él la desea,
fuerza es que tu mano sea
de quien mas la ha merecido.
Y así dexa que mi muerte
consuele mi desventura,
quando pierdo tu hermosura.
Elvir. Lo que propones advierte,
mi bien, contra mi opinion;
pues aunque es verdad que intenta
mi padre, sin darme cuenta
de su empeño ó su intencion,
que sea mi esposo Tello,
que á ti solo te amo digo.
Per. Cuerpo de Christo conmigo,
acabáramos con ello:
que está mi pobre señor
temiendo que venga el gato,
y arranque del garabato
la asadura de su amor.
Casil. Que no has de perder las mañas
de meter (venga ó no venga)
tu cucharada de arenga?
Per. Casilda de mis entrañas,
por quien sin duda el refran
el estrivillo cantó,
de Casildí Casildó,
qué te ha hecho este Perillan,
que así le tratas? *Casil.* No chiste
adonde hablare su amo.
Fern. O quánto, Elvira, te amo!
pero temo (ay de mí triste!)
aunque tengo confianza
de tu afecto y mi razon,
que acierte tu corazon
á saber lo que es mudanza.
Elvir. No responder es mejor
á tan necio desvarío.
Fern. No te enojes, dueño mio,
que es desconfiado amor.
Casil. Bueno; no se ha de enojar,
si crees que no puede haber
muger que no sea muger?
Per. Bien pudiera usted callar
tambien, sin que en este juego,
que hacer Cupidillo traza,
quiera levantar su baza.
Fern. Si tanto á merecer llego
(ay Elvira!) que mi fe
pague tu afecto constante,
no habrá riesgo que me espante:
mas por qué, mi bien, por qué
tanto de mí te retiras?
no adviertes, que en mis desmayos,
si hay vida para tus rayos,
no hay valor para tus iras?
Elvir. Hame ofendido el pensar,
que puede mi amor mentir.
Casil. Pues ya es hora de venir
los Condes, no con estar
aquí demos á quien pasa
que maliciar. *Elvir.* Dices bien,
aunque no hay reparo en quien
dentro de una misma casa,
por haberse aposentado
aquí sus Altezas hoy,
viere que á su quarto voy.
Fern. Tanto á tu padre ha estimado
el Conde, que no ha querido
tener otro alojamiento.
Elvir. Y tanto al cortejo atento
de la Condesa he debido,
que en el empleo de Dama
servirse quiere de mí
todo el tiempo que esté aquí.
Fern. Eso y mas debe á tu fama
su estimacion; mas porque
se asegure mi temor,
hazme, mi bien, un favor,
templando el ceño. *Elv.* Si haré,
Dale un lazo verde.
y el color del lazo acuerde
así á tu desconfianza,
que

que aun vives con esperanza.
Fern. O nunca su pompa verde
marchite el tiempo traidor,
ni con rayos ni con zelos!
Al paño Don Tello y Nuño.
Tello. Estais contentos, rezelos?
Nuño. Estamos buenos, honor?
Tello. Elvira, cuya luz sigo,
de otro amor se compadece?
Nuño. Mi hija (ah ingrata!) favorece
á Fernando mi enemigo?
Tello. Envidia, vengarte intenta.
Nuño. Honra, embarazarlo traza.
Fern. Feliz amor.
Dent. voces. Plaza, plaza.
Casil. Ya los Condes, segun cuenta,
llegan. *Elvir.* Pues esto es servir:
á Dios, Fernando, á mas ver.
Cas. Perillan, á Dios. *Per.* Muger,
no me darás por cumplir
á mi otra cinta? *Fern.* Mi amor
siguiendo va tu influencia.
Elvir. Si te maltrata mi ausencia,
consuélete mi favor. *Vanse las dos.*
Tello. Ya se fué, salir es justo
á castigar su osadía.
Nuño. Solo quedó, saña mia,
diréle que á mi disgusto
esta empresa solicita.
Per. Sabes lo que he reparado?
Fern. Qué, necio?
Per. Que paladeado
del dulce de la visita,
de ir á Misa te olvidaste;
y ya es tarde. *Fern.* No lo es tanto,
que en su Sacrificio Santo
no quede tiempo que baste;
porque mal de otra manera,
aunque la vida importara,
á esta devocion faltara.
Per. Dices bien, porque eso fuera
perder, no considerando
otra cosa buena en tí,
la que tienes. *Fern.* Por aquí
podrémos salir.
Salen á un tiempo cada uno por su parte D. Nuño y D. Tello.
Los dos. Fernando?
Nuñ. Qué miro! que á tan mal tiempo *ap.*
Don Tello Manrique llegue!
Tell. Que Nuño Bermudez venga *ap.*
quando estorbe, que me vengue!
Los dos. Disimular es preciso.
Fern. Caballeros, qué se ofrece
en que os sirva?
Tell. Aunque tenia
que hablaros precisamente,
por no embarazar á Nuño,
lo dexaré hasta que encuentre
otra ocasion. *Nuñ.* Vuestra atento
cortesanía me mueve,
pues me sucede lo propio,
á que hasta otro dia dexe
mi diligencia. *Fern.* Supuesto
que no es, segun parece,
caso de mucha importancia,
y que ya los Condes vienen,
á ocasion, que en este puesto
no es posible detenerme,
yo os buscaré á cada uno.
Los dos. Bien está.
Per. El Viejo, me huele
á impedimento; y el Tello,
tiene una cara de Viérnes,
pues es de color de acelga:
qué será esto?
Fern. Infeliz suerte, *ap.*
poco á poco: Dios os guarde.
Los dos. El Cielo con bien os lleve.
Nuñ. Hasta que mi enojo brote.
Tell. Hasta que mi ira rebiente.
Dent. Plaza, plaza.
Tell. Zelos::- *Nuñ.* Honra::-
Los dos. O la venganza ó la muerte.
Tocan caxas y clarines, y salen el Conde Garci-Fernandez, en cuerpo con calzas, plumas y baston; Argelina de corto con botas y espuelas, Elvira y Casilda del mismo modo.
Cond. Ya que en el bélico afan
de recorrer los Quarteles,
que á vista de San Estéban,
con mi Castellana gente,
portátil Ciudad fabrican,
instáble Poblacion texen,
fin-

fingiendo los pavellones,
almenas y chapiteles,
gastamos, amada esposa,
aquellas horas alegres,
en que Alba y Sol desperdician,
ó perlas ó rosicleres;
bien será que á esta fatiga,
dichoso afan de los Reyes,
suceda el descanso. *Arg.* Cómo
quien la fortuna merece,
noble Conde de Castilla,
de ser vuestra esposa, puede
cansarse de ser dichosa,
pues á vuestra sombra tiene
alojada su fortuna?
Semblante, no me reveles *ap.*
el disgusto con que vivo!

Nuñ. Ya, señor, el pobre albergue
de tan humilde hospedage
se quejaba, al ver ausentes
dos soles que le iluminan,
de que solo para él fuese
noche el dia. *Cond.* Vuestro afecto,
Nuño Bermudez, conviene
con vuestra lealtad. *Argel.* Elvira?

Elvir. Dexad que los pies os bese,
señora, fe que se humilla,
solo para que se eleve.

Cond. Tello Manrique?

Tello Señor?

Cond. Para que el trueno comience
á dar indicios del rayo,
á Hiscen, cuya saña ardiente,
en demanda de Don Vela,
talar mis campos pretende,
para una salida haced,
que de mis Tropas se apresten
con la mayor brevedad,
hasta doscientos Ginetes
Navarros, que á la gurupa
para igual empresa lleven
otros doscientos Infantes
Navarros y Aragoneses,
cuyos cuerpos mandaréis,
para que el Moro escarmiente.
Vos y Fernan Antolinez,
Capitan de quien aprende
lecciones Marte, pues ambos
estais de sobresalientes;
á cuyo destacamento,
porque no el triunfo se arriesgue,
segundaré con mis Guardias.

Tell. Voy, señor, á obedecerte;
y oxalá amor con mi pecho
la primer saeta encuentre
del contrario, pues con zelos
será lisonja la muerte. *Vase.*

Nuñ. Por si como yo vió Tello
quanto Elvira favorece
á Fernando, diré al Conde
el pesar que me sucede,
para que el empeño ataje.

Cas. Oyes, señora, no adviertes
los ojos de gato en zelo,
con que así á sonsomanete
te mira tu padre? *Elvir.* En vano
me amaga, si es que pretende,
que desista de mi amor.

Cas. Eso sí, fuerte que fuerte,
y ruede la vola. *Cond.* En tanto
que á ver voy unos papeles,
bien es, divina Argelina,
(en cuyos ojos ardientes,
tantos incendios el alma
con hidrópica sed bebe)
que os retireis al descanso.

Argel. Cómo (ay de mí!) puede haberle
para quien confusa en tantas
imaginadas especies,
á morir de lo que anima,
vive de lo que fallece?

Nuñ. Aparte, señor, quisiera,
que hablarle me permitiese
vuestra Alteza.

Cond. Entrad conmigo,
Bermudez, pues igualmente
maneja mi autoridad,
para que lidie y gobierne
la blandura con que escucha,
al enojo con que vence. *Vase.*

Nuñ. Si el Conde cobra la cinta,
así estorbo, que se empeñe
Manrique, y si Elvira acaso
al ver mi ceño no cede,
morirá ántes que se case. *Vase.*

Elvir. Quieres para que se temple

la tristeza, gran señora,
que os aflige, que desde ese
mirador distante, para
que á media voz lisonjee,
cante la Música? *Argel.* Qué
le faltará al inclemente
influxo que me persigue
(ay Elvira!) si cupiese,
á remedios de la industria,
ó templarse ó suspenderse?
Elvir. Qué es vuestro mal?
Argel. Qué sé yo?
y déxame no me fuerces,
á que del volcan que oculto,
alguna ceniza vuele.
Nise. Llegad, que aquí está.
Ald. Al mirarla
viva estatua soy de nieve.
Nise. En eso para el arrojo,
Alderico, de atreverte
á llegar aquí? *Ald.* No vés,
que implicados igualmente,
quanto el afecto me arrastra,
el respeto me detiene?
Nise. Yo avisando á la Condesa
romperé el inconveniente:
mas no, mejor es que tú,
llamando á otra Dama, llegues,
no al vernos juntos malicie,
que en fe de mi Carta vienes.
Ald. Dices bien. *Nise.* A Dios.
Ald. Yo llego.
Madama, quereis hacerme
favor de oirme dos palabras?
Clor. Decid.
Argel. No sé qué se tiene
mi pena hoy mas que otros dias,
que avivando nuevamente
los amagos de otro susto
le vé como que sucede.
Clor. Voy á serviros. *Ald.* Fineza,
para qué quando amas temes?
Clor. Un Paysano Peregrino,
que hacer viage pretende
á Santiago de Galicia,
te quiere hablar.
Argel. Di que llegue,
quizá hablando de mi patria,
conseguiré que se temple
un rato mi mal, si acaso
tantas penas se divierten.
Nise. Bien podeis llegar, Monsieur.
Ald. Si de la deidad fué siempre
Arrodíllase.
(muerto estoy!) noble atributo
la piedad::-
Argel. Cielos, valedme,
que es Alderico.
Ald. A esas plantas,
á buscar su amparo viene
un infeliz, que si::- quando::-
Cas. El primer pobre es aqueste,
que para pedir se turba.
Argel. Qué decis? Honor, advierte *ap.*
que eres mio. *Ald.* Turbacion, *ap.*
no mis designios reveles.
Que si de lo soberano
es crédito lo clemente,
os compadezcais, señora,
de quien de una adversa suerte
huyendo, en extraña patria
espera hallar solamente
el colmo de su fortuna.
Argel. Decoro, fingir conviene, *ap.*
que no le conozco.
Cas. Has visto
Peregrino de mas dengues?
Elvir. Vé, y calla.
Argel. De dónde sois?
Ald. Aunque mi infeliz oriente
fue Nántes, en Mompeller,
señora, he vivido siempre,
á causa de que mi padre
pasó desde mis niñeces
á ser criado del Duque.
Argel. Bien está: haz, Nise, que á ese
extrangero Peregrino,
para que su viage abrevie,
se le dé alguna limosna.
Ald. Aunque por tantas mercedes
os beso otra vez las plantas,
otra mi humildad espere
de vos.
Argel. Decid: confusion, *ap.*
qué me quieres, qué me quieres!
Ald. Por si no me ha conocido, *ap.*
pues

pues no está el Conde presente,
de esta manera la avise
quien soy.
Argel. Pues qué se os ofrece
en Castilla, en que os ayude?
Ald. Este memorial contiene
Dale un memorial.
mi pretension, y pues de él
toda mi fortuna pende,
despachadle favorable.
Argel. Creed, que haré quanto pudiere
á favor de vuestros males, *ap.*
y encontra de vuestros bienes:
ve, Nise, á que le despache.
Nise. Seguidme.
Ald. Fortuna aleve,
pues mi osadía me anima,
no tu ceño me escarmiente.
Argel. Qué incluirá, Cielos injustos,
qué incluirá, estrellas crueles,
este papel, que en mis manos::-
Elvir. El Conde mi señor, vuelve.
Casil. Y tu padre de reata.
Argel. Ay de mí! una y muchas veces,
que sin saber lo que incluye,
no es bien que conmigo quede;
pero así he de remediarlo.
Al paño Perillan y Fernando.
Perill. Al quarto del Conde vienes?
Fern. Por si en él encuentro á Elvira
me he atrevido de esta suerte
á entrar dentro de él.
Perill. A bien,
que por lo que sucediere
traemos oida Misa.
Argel. Pues no es razon, que me empeñe
con el Conde, hasta saber
lo que este Monsieur pretende;
y si le halla en mi poder,
es fuerza que quiera leerle.
Este memorial, Elvira,
guarda, en tanto que se ofrece
ocasion de verle á solas.
Elvir. Bien de mí fiar se puede
tu cariño. *Argel.* Ménos mal
es, que si le lee, rezele
algo ella, que no que el Conde
quando en mi poder le encuentre
alguna malicia avise,
algun rezelo despierte.
Elvir. Os vais?
Argel. Salir quiero al paso
á mi esposo: ó quánto tienes
que discurrir, susto! al ver
como Alderico se arreste
á venir donde á sus ansias
responda con mis desdenes. *Vase.*
Fern. Ve, y en tánto que yo á Elvira
busco, por si consiguiese
quemar mi vista en sus ojos,
para dar envidia al Fénix,
junto á la puerta del rio
te doy órden, que me esperes
con caballo, escudo y lanza.
Perill. Sí haré; mas, señor, advierte,
que tambien yo á Casildilla,
estropajoso juguete
de la cocina del gusto,
quisiera decir adrede
mas de mil bachillerías.
Fern. No seas loco, y obedece
cuidando de no hacer falta.
Perill. Eso se dice á un sirviente
como yo? Estaré mas fixo,
que el Cobrador de un Vejete,
que á una casa, en que vivia,
iba por los alquileres.
Elvir. Pues ya mi padre y el Conde
como en el camino encuentren
á Argelina (cuyo susto
he extrañado) el paso tuercen::-
Fern. Alma, albricias, que aquí está.
Elvir. Miéntras de Fernando ausente,
ó su memoria me adula,
ó su riesgo me entristece,
hácia mi quarto::- mas ruido
hay detras de estos canceles,
guardar el papel importa:
quién, quién está aquí?
Esconde el papel, y sale Fernan.
Fern. Quién puede
ser que tus reflexos siga,
ser quien tus luces aceche,
que no sea quien respira
en fe de que tú le alientes?
Elvir. Bien de tu cariño creo

esa fineza; mas, vete,
que no es ocasion ahora
de pararme á responderte.
Fern. Qué de prisa estás! aguarda.
Elvir. El motivo que me mueve
resulta en provecho tuyo;
pues si mi padre me viese,
que anda en esa galería
con el Conde, era exponerme
á que su sospecha aclare.
Fern. Pluguiera á amor, que eso fuese.
Elvir. Pues qué discurres?
Fern. Discurro
al verte (ay Cielos!) al verte
guardar un papel que ocultas,
que Tello Manrique intente
hurtarme una dicha; y tú::-
Elvir. No prosigas, cese, cese
el labio que lo pronuncia,
y el delirio que lo cree;
primero un rayo::- *Fern.* No jures,
pues puedes satisfacerme.
Elvir. Cómo?
Fern. Dándome el papel.
Elvir. Sí hiciera, si no tuviese
confianza que lo estorbe.
Fern. Fingidos inconvenientes
nunca faltan, que autoricen
la cautela de quien miente;
y pues otro medio, Elvira,
no hay, que mostrarle ó perderme,
quédate con él, que á mí,
para ver quan falsa eres,
me basta ver quan avara
de mis alivios procedes,
negándome un desengaño.
Elvir. Fernando, oye.
Fern. Qué me quieres?
Elv. Que aunque á una obediencia falte,
que aunque una obediencia arriesgue,
le veas, este es; qué aguardas?
Fern. Ay de mí! que al ir á leerle,
está el rezelo cobarde,
quando está el temor valiente.
Lee. Quien en su suerte importuna
murió á manos de una ausencia,
hoy vuelve en vuestra presencia
á recobrar su fortuna.
Elvir. Pues ya habrás sabido de él,
que no viene para mí,
asegurándote así:
dame el papel. *Fern.* No es papel,
áspid es, cuyos enojos
introducen inhumanos,
la mordedura en las manos,
y la ponzoña en los ojos.
Elvir. Qué dices? que en nueva lucha
vacila el alma. *Fern.* Ah cruel!
quieres que te informe él
de mi mal? *Elvir.* Si.
Fern. Pues escucha.
Lee. Quien en su suerte importuna
murió á manos de una ausencia,
hoy vuelve en vuestra presencia
á recobrar su fortuna:
Si en vos hay piedad alguna,
empleadla en mis desvelos,
viendo entre los desconsuelos
de mal pagados ardores,
cómo estará con favores,
quien está firme con zelos.
Rep. Vés en mi infelicidad
quánto es cierta tu traicion?
Elvir. No, Fernando, una ilusion
pase plaza de verdad:
un Peregrino, que ahora
de aquesta quadra salió,
á Argelina se le dió,
y ella á mí.
Fern. No vés, traidora,
quán mal medio has elegido
de acallar á mi cuidado?
pero por qué te he escuchado,
aleve, si te he perdido?
Y pues no hay razon (ay Dios!)
que á tan hidalga fineza,
no responda tu belleza,
toma el papel, que yo en dos *Arrójale.*
acciones indiferentes,
huyendo de ti, haré alarde,
de que es ser amor cobarde,
ser el pundonor valiente.
Elvir. Si del suelo le recibo, *Tómale.*
es porque mi fe interesa,
volvérsele á la Condesa;
no porque dar apercibo

respuesta á la confusion
de ese papel en mi daño.
Fern. Bien es querer, que un engaño
ser pueda satisfaccion.
Elvir. Te vas?
Fern. Sí, tirana.
Elvir. Mira,
que maltratas mi inocencia.
Fern. Mentir puede esta evidencia?
Elvir. Sí, Fernando. *Fern.* Cómo?
Sale Nise. Elvira?
Elvir. Disimula, ansia cruel!
Fern. Que viniese Nise ahora!
Nise. Argelina mi señora,
me envia por un papel,
que en vuestro poder dexó.
Elvir. Este es, que en mi mano está,
dádsele, y decid, que ya
iba á llevársele yo.
Nise. Bien está. *Vase.*
Fern. Quién, Santos Cielos, *ap.*
igual dicha vió jamas!
Adónde, mi Elvira, vas?
Elvir. A no escuchar vuestros zelos.
Fern. Tu saña el rigor mitigue, *Detiénel.*
porque mi perdon abone.
Elvir. Qué es eso de que os perdone?
no basta que no os castigue? *Vase.*
Fern. Fuése airada y con razon;
mas disculpa mi amor tiene,
pues fineza en amor viene
siempre á ser la sinrazon:
y ahora que puedo conmigo
discurrir tan nuevo acaso,
qué será? mas paso, paso,
que aunque soy Juez y testigo,
habiendo visto un papel
amoroso quanto ciego,
y que la Condesa luego
envia á Nise por él,
sin que á descifrar acuda
un enigma tan extraño,
entre duda y desengaño,
ménos mal será la duda,
y así::-
Sale Tello. Buscándoos, Fernando,
hasta aquesta galería
he entrado.
Fern. Qué me mandais?
Tell. No es para la intencion mia
este buen sitio. *Fern.* Pues vamos
donde gustareis: malicia, *ap.*
ya discurro su intencion
Tello. Aunque aventure mil vidas
cobraré el lazo. *Vanse.*
Sale Perillan con un escudo con las armas de su amo, y una lanza.
Perill. La marcha
ya de que ha llegado, avisa
la hora de salir la gente;
y si mi amo se descuida
se quedará por las costas:
qué va que está oyendo Misa?
Que este hombre, que cabiztuerto
roye Santos todo el dia,
ande con Elvira en tantas
andantes caballerías!
mas si ser su esposo intenta,
como lo dice una firma,
que tiene de ella, y Manrique
á requiebros se la guizga,
no me espanto que se enfade,
porque yo soy un gallina,
y sobre esto de mi dama,
me mataré con mi tia.
Pero él viene con Don Tello,
arrímome á aquesta esquina
que él llamará.
Arrímase á un lado, tocan marcha, y salen Tello y Fernan.
Fern. Aunque las armas
ya nos están dando prisa,
y somos los dos los Cabos
que han de mandar la salida,
qué se ofrece? *Tello.* Yo quiero
cobrar de vos una cinta,
que os dió una Dama.
Fern. Es engaño,
que no tan favorecida
se halló jamas mi esperanza,
que esos favores consiga.
Tello. Aunque pretendais cumplir
con su honor con la hidalguía
de negármelo, no hagais,
que en desayre mio os diga,
que os la ví dar.

Fern. Vos lo visteis?
Tello. Sí. *Fern.* Pues no será mentira:
Perillan? *Per.* Señor?
Fern. La lanza,
que tenias prevenida
llega. *Tello.* Qué tiene que ver
con que yo la cinta os pida,
que la lanza llegue? *Fern.* Tiene,
que al ponerla por divisa
en su remate, os demuestro,
quánto mi afecto la estima;
pues de la deidad que adoro,
siendo culto y siendo cifra,
en su nombre vence el brazo,
que en obsequio suyo lidia.
Ata la cinta en el remate de la lanza.
Y pues marchando la gente
á castigar la osadía
del Moro, no dexa tiempo
á otra respuesta, seguidla,
y veréis que en la campaña,
al que en cobrarla porfía,
á lanzadas solamente
doy los favores de Elvira. *Vase.*
Per. Cayóse la cinta á cuestas
Tello. Bien está, y la accion os diga,
quan poco susto me ha dado
esa arrogante noticia;
pues para seguiros tengo
tanto valor como envidia.
Fabio?
Sale Fabio con escudo, y las armas en él de Tello, y la lanza.
Fab. Señor? *Tello.* Dónde está
el caballo? *Fab.* De la brida
atado á una reja espera
junto al muro. *Tello.* Pues camina,
que hoy hijo de Marte, Amor
verá que muestran mis iras,
como Marte satisface
quejas que Amor origina. *Vanse.*
Per. Esto va de mala data,
y si de mi Astrología
no miente el juicio, ha de haber
estupenda chamusquina
entre Manrique y mi amo:
mas quién le mete á un gallina
en ser testigo de duelos?
Y pues está aquella Ermita
brindándome á dos enjuagues
de miel rosada de Esquivias,
vaya un trago miéntras ellos
(pues á media rienda pican)
dan sobre el Moro, que luego
que se acabe la paliza
podré seguirlos. *Vase.*
Salen Hiscen, Tarif, Mahomat, Moros, y Don Vela.
Hisc. Mahomat,
si no miente la tupida
niebla que el polvo congela,
no es la que á nuestras líneas
á toda marcha se acerca
gente Castellana? *Tarif.* El dia
que en nuestros ojos deslumbra
lo que en sus paveses brilla,
estorba reconocerla.
Vela. Ya como la arena pisan
del rio, y la vaga nube
se deshace ó se retira,
distintamente se vén
los pendones de Castilla.
Hisc. Pues á cortarles el paso,
Conde, y por sendas distintas
vos, Tarif, con los valientes
Flecheros de Andalucía
escarmentad su ardimiento.
Vela. Presto de su saña altiva
veréis, gran señor, que triunfan
los filos de mi cuchilla. *Vase.*
Tarif. Lo mismo os ofrezco yo,
hasta que el Duero se tiña
de Christiana sangre. *Vase.*
Dent. voces. Arma, arma.
Hisc. Ven, Mahomat, que mi osadía
no permite estar ociosa
teniendo el riesgo á la vista. *Vase.*
Mah. Tras ti voy: oxalá tengan
tan de su parte la dicha,
que no quede Moro vivo;
pues nada me importaria
mas, que quedando sin Tropas
Hiscen, conseguir que ciña
la Corona Cordobesa,
en fe de las prevenidas
cautelas de mi asechanza,
el

el ansia de mi codicia:
mas porque de mi tardanza
mis traiciones no colija,
es bien que á su lado me halle *Vase.*
Dentro ruido de batalla, y dicen
Unos. Arma, arma.
Otros. Castilla viva.
Unos Viva Africa.
Salen Don Vela, Tarif y Moros.
Tarif. Un rayo es
cada enarbolada pica
del contrario. *Vela.* A retirar
tocan, no aventura un dia
el logro de tanta empresa,
pues nuestra gente perdida,
no es posible defendernos.
Tarif. La fragosa estancia umbría
del bosque nos haga espaldas,
para llegar defendida
la poca gente que queda. *Vanse.*
Dent. Fern. Pues el Moro se retira
á la maleza, pie á tierra.
Dent. Tello. Ninguno quede con vida.
Sale Fern. Pues mi valor::-
Sale Tello. Pues mi esfuerzo::-
Fern. Mas qué mis enojos miran?
Tello. Buena ocasion se me ofrece
de que mi valor prosiga
lo que ha empezado, Fernando.
Fern. No prosigais, que entendida
la intencion, solo intento
complacerla y no argüirla.
Tello. Qué haceis?
Fern. Poner este lazo,
donde de padrino sirva
al desafío de ambos.
Clava la lanza en el tablado.
Tello. Teñido en sangre Morisca
pudiera desconocerle
á no avisarme mi envidia
que es él, pues me mata á zelos.
Fern. No es sino implicado enigma,
que ha añadido á mi esperanza
los matices de mi ira:
quien quede vivo le lleve.
Tello. Bien. *Riñen.*
Fern Qué esfuerzo!
Tello. Qué valentía!
Dent. el Conde. Allí fuera los aceros
con el ruido nos avisan,
que aun dura la lid.
Dent. Nuño. Lleguemos
todos.
Salen el Conde, Nuño, Fabio, Perillan y Soldados.
Todos. Qué es esto? *Fern.* Aun porfía
tu resistencia? *Conde.* Fernando,
Tello, pues cómo atrevidas
vuestras cóleras me enojan
de esta suerte? *Per.* Lanza mia,
vuelve á casa, quién te ha hecho
lanza de aquesta sortija?
Quita la lanza, y Fabio recoge las armas de Don Tello.
Conde. No respondeis?
Tello y Fern. Señor, yo::-
Conde. Basta pues, si mi malicia
no me miente, ya discurro
el empeño que os desvía
á singular lid, teniendo
pecho contra quien se esgriman
tan vencedoras espadas:
y por vida de Argelina,
que si encuentro resultare
de este duelo, y se duplica
el arrojo, escarmiente
el brazo de mi justicia.
Tello. Preciso es que os obedezca.
Fern. Su amigo soy. *Per.* Asinillas.
Tello. Grave pena! *Nuño.* De todo esto
tiene la culpa mi hija;
pero yo pondré remedio.
Conde. Y puesto que fugitivas
las esquadras Moras, no hay
enemigo que resista:
á Santi-Estéban, Soldados,
que del ardor que me anima,
para avisarlos su estrago,
esta no es mas que una chispa.
Per. Toca á marchar, Trompetero.
Fab. Calle el bufon.
Per. Por San Dimas,
que me gusta. *Fab.* Majadero,
no quieres callar? pues hincha.
Tello y Fern. Ya, Elvira, vuelvo á tus (ojos.
Tello. Y::-

To-

Todos. Viva el Conde de Castilla.
Per. Viva y beba, pues no hay nadie,
que como no beba viva.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Perillan y Alderico con su trage Frances, con alabarda.

Per. Con que en efecto y en suma,
señor Alferez novicio,
la Condesa pidió á mi amo,
por daros algun alivio,
para vos ese venablo?
Ald. Tan gran favor he debido
á su piedad. *Per.* Pues por cierto,
que en no abanderarme el mio
se me ha hecho gran injusticia,
porque ha tres meses que sirvo
sin haber hecho una guardia.
Ald. Sois el Criado querido
del Capitan, y excusaros
de esa pension es preciso.
Per. Lo que digo es, que si el Conde
no da en premiar los servicios
de hombres como yo, no habrá
quien sepa hacer un tornillo.
Ald. De vos lo creo. *Per.* Ahora bien,
pues justo es mudar de estilo;
sepa usted, señor Alferez,
segun el Sargento dixo,
que esta noche entra de guardia
en la puerta, que entre el rio
y el jardin de la Condesa
es aventurado sitio
mas que todos. *Ald.* Mi valor
sabrá atropellar peligros.
Per. No obstante::- pero Argelina
á estos jardines floridos
sale. *Dentro tocan instrumentos.*
Ald. De los instrumentos
bien claro lo dice el ruido.
Per. No venis?
Ald. Quedarme intento,
por si la suerte consigo
de besar su mano. *Per.* Alon,
que yo, pues mi amo se ha ido
á cierta andante aventura,
y hay aquí algunos realillos
de la sisa, voy á ver
si tienen los dados cincos. *Vase.*
Ald. En la puerta del jardin,
segun el Soldado dixo,
no entro de guardia? Argelina
en su apacible distrito
todas las noches no templa
las calores del Estío?
el Duero no facilita,
que á su murado postigo
llegue un barco? de Don Vela
no tengo pronto el auxîlio?
y en fin, para maquinar
tan arrojado delirio,
no tengo zelos? sí: pues::-
Pero, pensamiento mio,
no tan aprisa en el lienzo
de aparentes silogismos
pintes posible mi dicha,
corriendo tan mal conmigo,
á consejo de mi estrella,
las sañas de mi destino.
Y pues la Condesa viene,
á esta parte me retiro
hasta llegar á sus plantas,
para dar á un tiempo mismo
quejas de una sinrazon,
y gracias de un beneficio.
Retírase, y salen Elvira, Nise, Casilda y Damas, y detras Argelina.
Música. Quien infelizmente llora
los rigores de un desvío
mal hace, si á su escarmiento
no le encamina su olvido.
Elv. Albricias pedir pudiera,
gran señora, á mi cariño
mi lealtad, al ver que hoy
vuestro dolor mas remiso,
á la diversion acorde
de la Música ha querido
no negarse como siempre.
Arg. De qué me sirve ese arbitrio,
Elvira, si los remedios
sirven, como poco activos,
de crecer el accidente?
Nise. Señora, allí está Alderico.
Arg.

Arg. Ya le he visto, y quizá dice
la letra, porque le he visto,
haciendo eco á los desdenes,
con que trato á sus gemidos:
Ella y Mus. Quien infelizmente llora
los rigores de un desvío
mal hace, si á su escarmiento
no le encamina su olvido.
Se llega, y arrodíllase.
Ald. Ingrato fuera, señora,
quien habiendo merecido
por vos que adorne á un humilde
extrangero peregrino
esta Militar insignia,
á la deidad por quien vivo,
no la postrara por feudo,
aun mas que por sacrificio,
en cuyo agradecimiento,
rendidamente os suplico
me deis á besar la mano.
Arg. Habiendo tantos testigos *ap.*
negársela es despertar
(pues atropello el estilo)
algun rezelo; y dexar,
que discurra inadvertido
que es favor, si se la doy:
con que en iguales peligros,
parta distancias el guante.
Pónese el guante, y dale á besar la mano.
Ald. Si esta novedad se hizo,
señora, para advertirme
quán siempre imposible ha sido
la dicha de un desdichado,
superfluo ha sido el aviso;
pues mal ignorar podia,
que nunca se ha permitido
venturas tan soberanas
á méritos tan indignos:
pero ya que mudar trage
no es variar color, rendido
toda es nieve la que toco,
todo es fuego el que respiro.
Cas. Discretillo es el Alferez.
Elv. Otro vislumbre, otro viso *ap.*
me dió mi sospecha; pero
callemos lo que malicio.
Arg. Creed, Monsieur, quando no fuera
motivo lo que os estimo,
para que habiéndoos quedado
en San Estéban conmigo,
consigais algun ascenso,
que sobra para motivo
el ser de una misma patria.
Ald. En esa razon confio,
que ha de crecer mi fortuna
hasta que á lo que he venido
consiga. *Arg.* Hasta aquí llegar
mi intercesion ha podido
con el Conde; en adelante
vos veréis á vuestro brio
lo que toca hacer. *Sale D. Tello.*
Tello. Señora?
Arg. Qué hay, Tello?
Tello. Habiendo venido
á estos jardines el Conde,
por divertir los prolixos
afanes de la campaña,
que pongan las mesas quiso
en aquesta galería,
con cuyo aviso he venido,
porque le espereis en ella.
Arg. Si es ley para mí su arbitrio,
cómo el que es precepto suyo
puede no ser gusto mio?
Está bien.
Tello Si hallar pensara *ap.*
aquí á Elvira, cuyo hechizo,
si me animaba milagro,
ya me mata basilisco,
excusado hubiera el verla.
Cas. Cierto que quedó lucido
el tal Tello en el empeño
de la cinta. *Elv.* Si advertido
lo tomó sobre sí el Conde,
mandándoles ser amigos,
qué pudo hacer?
Tello. Ya su Alteza
llega, señora, á este sitio.
Arg. En buen hora venga: ó quánto
me venzo quando le miro! *ap.*
Nuño. No os olvideis, gran señor,
de lo que os tengo pedido,
recobrando aquella cinta.
Conde. De que eso digais me admiro;
quándo yo, Nuño Bermudez,

de lo que ofrezco me olvido?
Ald. Que esto hayan de ver mis zelos!
Salen Don Tello y Nuño.
Conde. Bien, bellísimo prodigio
de amor, avisó el murmureo
de las hojas, el bullicio
de las fuentes, y entre tantos
lisonjeros atractivos
de las flores y las aves,
los aromas y los picos,
que estaba cerca su aurora;
pues á fin de divertiros
alternaban consonancias,
fugas, fragrancias y trinos,
rama á rama, vuelo á vuelo,
tono á tono, é hilo á hilo.
Arg. Quándo de vuestra fineza,
noble esposo, mi cariño,
por no decir adulado,
se halló ménos aplaudido?
disimulémos, cordura. *ap.*
Conde. Pues el Sol en su equilibrio
parte el Cielo, y aquí el viento
templa lo que él ha encendido,
sacad las mesas.
Sacan mesas con todo servicio de plata, y dos sillas, en que se sientan el Conde y Argelina.
Ald. Paciencia,
corazon. *Elv.* Dónde habrá ido
Fernando, que no parece?
Cas. El se entenderá consigo;
pero si á la noche tengo
de tenértele escondido
en tu quarto, qué echas ménos?
Elv. No verle es poco martirio?
Cas. Qué gracia! lo que me gusta
una niña con deliquios.
Arg. Mudad el tono y la letra,
porque esté mas divertido
su Alteza. *Conde.* Estando con vos
nada es pena, todo alivio.
Ald. Canten, que de zelos lloro.
Tello. Canten, que con zelos gimo.
Cantan, poniendo y quitando platos al Conde Nuño y Tello, que los darán á los Soldados, y Elvira y Nise á Argelina.
Mus. á 4. De los rigores de Agosto
se queja el campo marchito,
y en voz de un arrroyo, el tiempo
dice con lengua de vidrio:
paciencia, campañas,
esperanza, riscos,
que habrá Primavera,
pues ha habido Estío. *Clarin.*
Conde. Tened, parad, qué clarin
haciendo el horror bien quisto,
deseando que le hieran,
se queja de haberle herido?
Sale Fabio. Un Embaxador, señor,
del Moro::-
Ald. Qué es lo que he oido?
Fab. Aguardando está á la puerta
á que permita el rastrillo
entrar á hablar á tu Alteza.
Conde. Clotaldo? *Ald.* Señor invicto?
Cond. Id, y con la salva-guardia,
que en la Milicia es estilo,
conducidle á mi presencia;
que escuchar al enemigo,
siempre es útil. *Ald.* Mi obediencia
os dirá quan pronto os sirvo:
ó si fuera á quien pudiese *ap.*
decirle lo que maquino!
Argel. Mal hace en fiarse de él;
mas si ignora sus designios,
qué hay que admirar, que se engañe?
Vase, y sale Perillan.
Per. Qual huele, pléguete Christo.
Fab. Adónde, Soldado, vas?
Perill. A comer con los ozicos.
Fab. Volved atrás.
Perill. Un Soldado?
quién tal dice? *Fab.* Pues salios.
Perill. Qué es salir? Por no salir,
no salí yo á un desafío.
Fab. Pues yo os echaré::-
Cond. Qué es eso?
Perill. Un Criado antojadizo,
que hambriento se entró al olor
de las lonjas del tocino,
porque es fámulo de muestra.
Cond. A quién servis?
Perill. Buen principio:
á Don Fernando Antolinez.
Cond.

Cond. Dónde, pues no ha parecido,
está vuestro amo? *Perill.* Y eso,
qué tiene que ver, Rey mio,
con darme algo que divierta
el ocio de mis colmillos?
Cond. Tomad esa polla. *Dásela.*
Perill. Ahora,
que pues he entrado la tiro,
os diré lo que sucede.
Cond. Y es?
Perill. Que habiéndose vestido,
despues de hartarse en la Iglesia
de oir Misa á dos carrillos,
como yo de esta pechuga;
verbi gracia::- *Cas.* Hay tal maldito!
Perill. Me mandó poner el tordo,
y sin haberse querido
armar, al campo contrario
se fué pasito á pasito,
segun dice el que le vió
salir del Lugar: mas digo,
aquestas pollas las compra,
señor, el Caballerizo
ó el Mayordomo? *Cond.* Por qué
lo decis? *Perill.* Porque en mi juicio,
segun lo duro, se han vuelto
los cacareos relinchos:
mas volvamos al suceso,
que no está léjos. *Cond.* No os dixo
algo ántes que saliese?
Perill. Atacóse en el galillo
un hueso de la cadera:
señor, si no me dan vino,
no puedo acabar el cuento.
Cond. A hombres de vuestro capricho
no se niega nada. *Perill.* Ola,
de beber, y que sea tinto,
que tengo el hígado ardiente.
Fab. Mal provecho.
Perill. Venga, y brindo *Bebe.*
á vuestra salud, ahora
es otra cosa, prosigo.
Lo que me dixo al salir
fué, que del campo enemigo,
para que comieses hoy
algun manjar exquisito,
iba á traeros los postres.
Cond. Los postres?
Perill. No que son figos::
supongo yo, queso fresco,
aceytunas y palillos.
Elv. Ay de mí! que algun arrojo,
tan como siempre atrevido,
ha intentado.
Al paño Alderico y Don Vela de Moro.
Ald. Aquí está el Conde,
y pues ya os he dicho, amigo,
lo que discurren mis zelos,
hasta que pueda advertiros
de lo demas, por ahora
disimular es preciso.
Vela. Vuestro soy, y bien lo muestra
el disfraz de mi vestido,
pues por saber de vos vengo::-
Fab. Despejad, pues llegar miro
al Embaxador. *Perill.* A espacio,
que aun faltan unos poquitos
de huevos hilados para
desensevar de lo frito.
Salen Alderico y Don Vela.
Vela. Alá, Conde, te prospere.
Cond. Seas, Moro, bien venido,
y pues por no detenerte,
de esta suerte te recibo:
di á lo que vienes. *Vela.* Sí haré:
Pónenle un taburete á un lado.
pues de este desayre fio *ap.*
tomar venganza en campaña.
Perill. Arriscado es el Morillo.
Vela. Hiscen de Córdoba excelso
jurado Monarca invicto::-
Dent. voces. Fernan Antolinez viva.
Cond. No prosigas, que este ruido
fuerza es saber quien le causa.
Perill. Mi amo podrá decirlo,
pues entra hasta aquí. *Elv.* Ay amor!
de qué gran susto he salido.
Sale Fernando con un Estandarte con tres Lunas, y en el escudo algunas flechas clavadas.
Fern. Generoso García,
á quien la Castellana Monarquía
su heroyco Conde aclama,
siendo mayor tu esfuerzo que tu fama:
esto es haber salido en nueva gloria,
por no tener un dia sin victoria,

á exercitar el brazo en la batalla,
y pues rendido á vuestros pies se halla
este estandarte que he ganado al Moro,
Arrójale junto á la mesa, y encima de ella las flechas.
aumentando decoro á su decoro,
pues aun mas vanidades le promete,
que allá ser nube ser aquí tapete;
perdonad, hermosísima Condesa,
si por los postres fuí de vuestra mesa,
que sobre ella mi espíritu sañudo
las saetas arroja, que en mi escudo
clavó en la escaramuza que he tenido
arco Africano de marfil bruñido:
bien que si las consagro
á tan mucha deidad, poco milagro,
no del ara desdice el sacrificio,
pues á Pálas, qué culto mas propicio,
adulada de caxas y trompetas,
que consagrarla dardos y saetas?
pues saetas y dardos,
porque ánimos gallardos
se engolosinen á una y otra hazaña,
siempre la fruta son de la campaña.
Cond. Fernando, quándo vos ménos ayroso
á mi vista volveis? y pues gustoso
admito por vianda apetecida
los postres que traeis á mi comida;
suplid á mi cariño, que no intente
por ahora pagaros el presente
con los brazos, si bien hacerlo espera.
Arg. Si mil vasallos como vos tuviera,
Antolinez, el Conde mi marido,
que era pequeña empresa he discurrido
á sus armas el mundo.
Tello. Ay de mí triste!
que sus dichas envidio. *Elv.* Viste, viste
igual valor?
Casil. Mas qué ahora decir tratas?
Elvir. Qué?
Casil. Que un demonio es para las ratas:
mas qué presto, atisbando de medio ojo,
del duelo del papel cesó el enejo.
Elv. Quiérolebien, qué extrañatu locura?
Cas. Que estés tan tierna hoy, y ayer tan du- (ra.
Vela. Arrogante Christiano,
no sé si tan valiente como vano,
bien se conoce, pues en lid de Marte
has traido ganado ese estandarte,
que no estaba en el campo mi denuedo,
pues te hubiera al mirarme muerto el mie- (do.
Fern. Antes si allá estuvieras
el triunfo, osado Moro, me añadieras,
de traerte á la estancia en que te hallo
asido de la cola del caballo.
Levántase Don Vela, empuñan las espadas los dos, y se levanta el Conde.
Vela. A tanto arrojo::-
Fern. A tanto atrevimiento::- (liento
Cond. Pues cómo en mi presencia vuestro a-
la espada empuña? qué es aquesto?
Los dos. Nada.
Cond. Ea proseguid, Moro, la embaxada,
y agradeced, que sepa mi corage
no castigar tan demasiado ultrage.
Ald. Atajóse el empeño; pues fuerza era
á su lado morir. *Vela.* De esta manera
os obedezco, que en campaña alarde
haré del brio.
Fern. Para luego es tarde.
Vela. Hiscen, el siempre aplaudido,
jurado augusto Monarca
de Córdoba, Estepa, Lorca,
Andujar, Ecija y Palma,
y otras diversas Provincias,
que con vanidad de Plazas
la Sierra Morena ciñe,
y el Guadalquivir engasta,
salud te envia; y dexando
aparte las circunstancias,
con que heredado el enojo
es patrimonio la saña,
te hace presente esta vez,
que solo viene en demanda,
talando de tus Dominios
las infelices campañas,
de hacer al Conde Don Vela,
que desposeido se halla
de Alaba, le restituya
tu jactanciosa arrogancia,
el mando de sus Dominios,
en fe de que, quando no haya
el abono de venir
en su socorro sus armas,
hay la razon de haber sido
injustas las asechanzas,

con que le arrojáron de ellos,
ó la violencia ó la maña
del Conde Fernan Gonzalez
tu padre, cuya jactancia
no hubiera sido tan suya,
á no vivir Doña Sancha
su esposa, que le grangeó
los fomentos de Navarra.
Y pues teniendo á la vista,
para cumplir su palabra,
mi Rey en ofensa tuya
tan numerosas esquadras,
que cada vez que en el Duero
entregan la sed al agua,
en fe de que beben tantos,
sino le agotan le gastan;
y Bermudo tu pariente,
Rey de Leon (á quien llama
el Mundo el gotoso) apénas
por lo apurado que se halla,
puede con corta recluta
alentar tu confianza.
Mira qué respondes, ántes
que de ver que la malgastas,
irritada su piedad,
si restituir no tratas
el ageno señorío,
ordene tocar al arma,
sin dexar en Santi-Estéban
una almena que no caiga,
ó á porfías del ariete
ó al uso de las escalas,
si ya no es que arrepentido
de tu yerror:-
Cond. Moro, calla *Levántase.*
si no quieres, que se rompan
las leyes de la embaxada.
Y porque respuesta lleves
de una vez, quando entre tantas
razones como propones,
á una sola satisfaga:
dile, que si tan seguro
el triunfo tiene, á qué aguarda?
pues parece, que le duda
el tiempo que le dilata:
vamos, Argelina.
Argel. Viva
sombra soy de vuestra planta:
mas añadid de mi parte,
Embaxador, que si asalta
á San Estéban, verá,
que en los pechos que le guardan
para duplicar defensas,
son vivientes las murallas. *Vanse.*
Perill. Señas te ha hecho Casildilla.
Fern. Decir quiere, quando calla,
que esta noche á los jardines
acuda. *Vase.*
Nuño. Mucho se tarda *ap.*
el Conde, en quitarme un susto,
y cumplirme una palabra:
pero lo que su respeto
no hiciere, hará mi venganza:
pues ya tengo prevenido
el modo de executarla. *Vase.*
Elvir. A darle la enhorabuena,
se asoma á la vista el alma.
Vase con Casilda.
Tello. Zelos, huyamos por no
ver agenas esperanzas. *Vase.*
Perill. Helado se quedó el Moro.
Vela. Qué es esto, qué es esto, rabia?
de esta suerte se desprecia
mi razon? *Perill.* Ha camarada?
Fab. Qué se ofrece?
Perill. Quiere usted,
ya que no le cuesta nada,
ser mi amigo? porque desde
que vi servirle en la caba,
le he tomado una aficion,
que es un pasmo. *Fab.* Bufonada,
no quiero, porque no quiero.
Perill. Razon de cabo de esquadra;
pero oiga usted. *Hablan aparte.*
Ald. Pues ya es hora
de que salgais de la Plaza,
Moro, seguidme, porque
con la misma Salva-guardia
os ponga fuera del muro.
Hablan aparte.
Vela. Guiad: qué en fin está franca
la entrada de los jardines?
Ald. Sí, pues entro yo de guardia
esta noche. *Vela.* Y qué discurre,
Alderico, vuestra saña?
Ald. Que si con alguna gente,

previniendo alguna barca,
que con disfraz de Villanos
haga ménos reparada
la accion, pudiesen llegar
á la puerta en que os aguarda,
mi valor, seria posible,
pues todas las noches baxa
Argelina á divertirse
con la Música, robarla
del poder de quien la logra.

Vela. Siendo de tanta importancia
la faccion, pues una vez
ella presa se pactara
á medida del deseo,
discurrirla es dilatarla:
y así en lo que con vos quedo
es, en que á tres horas largas
de la noche me tendréis
con gente de confianza
en favor de vuestros zelos.

Ald. Si logro empresa tan alta,
acallaré á mi fortuna.

Cond. Quien poco arriesga poco ama.

Ald. Venid pues, no esos Soldados
reparen en la tardanza.

Cond. Decis bien.

Ald. Del negro manto
(obscura tiniebla vaga)
ántes con ántes descoge
la tenebrosa mortaja. *Vanse.*

Perill. Fiero hombre, pues para ser
amigos no nos bastara
haber comido en un plato?

Fab. Ahora se viene con chanzas
habiendo comido él solo?

Perill. Es verdad, no me acordaba;
pero entre dos que se quieren,
el uno que coma basta.

Fab. Vaya para muy truan
treinta veces noramala,
y no me provoque.

Perill. Voyme,
solo porque usted lo manda,
y no se hable mas en ello. *Vanse.*

Salen Fernando y el Conde.

Cond. A esta pieza retirada
de mi quarto os he traido,
Fernando, no sin gran causa.

Fern. Ya desea mi obediencia
saberla. *Cond.* Me dais palabra
de decirme una verdad?

Fern. En los hombres de mi fama
es obligacion decirla.

Cond. Pues en esa confianza,
dadme como Caballero
fe y mano, porque yo salga
ayroso de cierto empeño,
mas de hombre, que de Monarca,
de hacer por mí una fineza.

Fern. Sí doy: sacadme de tantas
confusiones. *Cond.* Una cinta
verde que teneis, y guarda
vuestro disimulo, es fuerza
que me deis.

Fern. Ya me espantaba, *ap.*
fortuna, de que olvidase
tu ojeriza mi desgracia.

Cond. Qué respondeis?

Al paño Nuño. Pues aquí
el Conde y Fernando se hallan,
escuchemos si en lo que
le tengo pedido hablan.

Fern. Qué haré? que dársela es *ap.*
obrar mal contra una Dama,
y obrar no bien (contra un Rey,
que la ha pedido) negarla:
demas, de que para esto
el homenage me ataja
que hice; mas valga la industria,
ya que el despecho no valga.

Cond. Qué decis?

Fern. Que no la tengo.

Cond. Eso es faltar cara á cara
á la verdad que ofrecisteis,
pues sé bien que con vos anda.

Fern. Yo no tengo cinta verde
en mi poder, y os engaña
quien lo contrario asegura.

Nuño. De cobrar el lazo trata
el Conde: albricias, honor.

Cond. Al salir de la campaña
no la teniais ayer?

Fern. Es verdad.

Cond. Sobre cobrarla
no fué el empeño?

Fern. Tambien.

Cond. Al ponerla en vuestra lanza
la perdisteis en la lid?
Fern. No la perdí en la batalla.
Cond. Habeisla vuelto á su dueño?
Fern. No señor, que fuera infamia,
habiendo quien la procura
cobrar. *Cond.* Hay quien os la guarda,
para poder afirmar
que no la teneis? *Fern.* Tan altas
prendas, solo se confian
del mismo que las alcanza.
Cond. Pues cómo, si la teniais,
y vuestra voz lo declara,
no se perdió, no se ha vuelto,
ni se ha dado en confianza,
decir que no la teneis?
Fern. Como decirlo yo basta.
Cond. Eso es querer, que en la duda
de confusiones tan raras
vacile el discurso. *Nuño.* Hay
osadía tan extraña!
Cond. Hablemos ya sin embozos,
Fernando, que en tan sagradas
materias, quizá ofenderlas
suele ser disimularlas.
Una cinta que os dió Elvira,
en fe de qué ser aguarda
vuestra esposa, y de Manrique
intentó cobrar la rabia,
no la teneis? *Fern.* Si señor,
sí tengo, que ya trocada
la especie, no es bien negarlo.
Cond. Adonde una duda acaba,
otra comienza; pues cómo,
decid, quando os preguntaba
por un lazo verde, vos
afirmais, que no se halla
en vuestro poder, y quando
olvido la circunstancia
del color, decis que sí?
Dad la razon. *Fern.* Escuchadla,
y no, señor, os admire,
que busque mi repugnancia
medios, de que no se pierda
ventura que se idolatra.
Esta cinta, gran señor,
Saca la cinta carmesí.
prenda fué de una belleza,
y prenda que en su fineza,
crédito fué de mi amor:
Ya su primero verdor,
ni aun acuerdo ser alcanza
de lo que fué en la mudanza,
que el ageno matiz dice;
pero quándo á un infelice
le duró mas la esperanza?
Verde á mis manos llegó
con el debido decoro,
y con la sangre del Moro
la volví purpurea yo:
Si de tantos defendió
mi denuedo alhaja igual,
ved que no es de pecho Real
el precisar á que quien
os sirvió con ella bien,
pueda por vos quedar mal.
El que verde la guardaba,
negándoosla, no mentia;
y el que purpurea os la envia,
ya os rinde lo que os negaba:
Arrodíllase y pone la cinta sobre el sombrero.
Medid (pues de dar acaba,
mi brazo en honra de Dios,
un lauro) el fiel de los dos:
y en fin, si os obligo así,
gran señor, haced por mí
lo que hicierais vos por vos.
Dale la cinta.
Cond. Ya siento, honor (y testigo *ap.*
hago de ello al Cielo Santo)
de haber apurado tanto
á un vasallo y á un amigo:
Mas si á cobrarla me obligo,
como á Nuño le ofrecí;
cómo, cómo podré aquí,
en empeño tan cruel,
dexarle bien puesto á él,
sin que yo me falte á mí?
Mas si fué::-
Sale Elvira. Señor? *Cond.* Elvira?
Elvir. La Condesa mi señora
en el jardin, en que ahora
del concurso se retira,
pues llegar la noche mira,
espera á tu Alteza. *Fern.* Amor,
dis-

dispon algo en mi favor.
Cond. Decid, que ya voy.
Elvir. Sí haré.
Cond. Discurso, ya el medio hallé,
entre piedad y rigor.
Volved, Elvira, no os vais,
pues tengo á vuestro respeto,
que encomendar un secreto.
Elvir. Ved, señor, qué me mandais.
Cond. Que dos palabras me oigais:
y valga yo mas que yo, *ap.*
al ver quan bien me sirvió,
pues fué lo que yo ofrecí
quitarla á Fernando sí;
mas volverla á Nuño no.
Este lazo ensangrentado,
que de su color distante,
fué lisonja de un amante,
y crédito de un Soldado,
me guardad con gran cuidado.
Dale el lazo.
Elvir. El que di á Fernando es;
yo os doy la palabra.
Cond. Pues::-
Nuño. Que viniese esta traidora!
Cond. Mirad, que os le entrego ahora,
para cobrarle despues.
Elvir. Porque quedeis satisfecho,
de que obraré con fineza,
por favor de vuestra Alteza,
he de encomendarle al pecho.
Pretendeis mas?
Nuño. Esto es hecho,
el Conde está apadrinando
su amor.
Fern. Suerte, desde quando *ap.*
tan mudado tu desvío?
Ay, mi bien!
Elvir. Ay, dueño mio!
Los dos. Quándo, amor::-
Cond. Vamos, Fernando. *Vanse los 2.*
Elvir. Qué enigma es este que esconde,
lazo, tu no visto empeño,
pues á poder de tu dueño
vuelves por mano del Conde?
Qué enigma es este? responde:
pero qué hay ya que me aflixa?
si en confusion tan prolixa
me basta solo el saber,
que ya estás en mi poder,
porque otra vez pueda::-
Sale Nuño. Hija?
Elvir. Señor? no reveles, susto,
mi alegría. *Nuño.* Ven conmigo.
Elvir. Qué intentará, hado enemigo?
Nuño. Tu sobresalto es injusto;
qué te asustas? *Elv.* No me asusto
de otra cosa, que de verte
alterado de esa suerte.
Nuño. Allá sabrás mi tormento:
ú ha de ceder de su intento, *ap.*
ú tengo de darla muerte.
Elvir. Sin mí voy. *Vanse.*
Sale Alderico. Obscura noche,
que denegrido bosquejo
de mi ventura aun no dexas
que pestañée un lucero;
estáte así hasta que el alba,
desalojando sus ceños,
traiga el dia, pues tú sabes
quánto importa á mis intentos.
Nublado, no desemboces
el denso capote negro,
que al semblante de la Luna
echó la piedad del Cielo.
Ya encargada de la puerta
queda mi gente, y ya es tiempo
de que, aquel nunca de mí
bien idolatrado objeto,
en los jardines alivie
sus tristezas; pues qué espero,
que no me acerco al peligro?
Ah Don Vela! si tu arresto
me ganase esta ventura,
qué feliz fuera un deseo,
á quien están sus temores
á todas horas diciendo::-
Dentro canta Nise.
Nise. Guárdate del engaño,
zagala libre,
que para las traiciones
no hay imposibles.
Ald. Nise es la que canta: ó cómo
me parece, que anteviendo
su armonía mi traicion
la avisa el peligro! pero

en

en qué esperanza te tardas,
que no vas á dar al viento
suspiros, porque á sus soplos
navegue el barco mas presto?
Amor, piedad á mis ansias
si te obligan. *Vase.*

Sale Casilda guiando á Fernando y Perillan, y habrá un bufete en medio, y sobre él un escritorio pequeño.

Casil. Pisad quedo.
Perill. Tan quedo piso, que es zumba
aquello de pisar huevos.
Fern. Dónde nos llevas? *Casil.* Adonde
te tires quatro requiebros
con mi ama.
Perill. Oyes? ruido siento
hácia esta parte del quarto.
Casil. Ay Dios! buena la hemos hecho.
Fern. Qué dices?
Casil. No vés á mi amo
venir hácia este aposento
con pasos de Frayle grave?
Perill. Y lo peor es, que ello es cierto.
Fern. A Elvira trae de la mano.
Perill. Parece novio moderno,
que va á andar las Estaciones.
Casil. Ahora chancitas?
Fern. Qué harémos?
Casil. Salir por esa otra puerta,
que va al jardin.
Perill. Me convengo.
Fern. Eso no, que hasta saber,
qué es lo que puede ser esto,
no me he de apartar de aquí.
Perill. Pues nosotros nos irémos.
Casil. Detras de este cancel puedes
ocultarte. *Perill.* Por San Peco,
que llega ya. *Casil.* Ven conmigo,
para que cierre en saliendo.
Perill. Ah señor, has ido á Misa?
Fern. Por qué lo preguntas, necio?
Perill. Porque saldrás bien de todo,
si traes la Misa en el cuerpo.
Fern. Hay mas sustos, corazon?
Casil. Entra y calla.
Perill. Callo y entro:
mala venta te dé Dios.

Vanse los dos cerrando la puerta de mano izquierda, escóndese Fernando, y por la mano derecha salen Nuño y Elvira que tambien cierra, y dexa sobre el bufete una bugía encendida.

Nuño. Ven, ingrata.
Elv. En qué te ofendo,
señor, que de esta manera
el semblante descompuesto,
la voz turbada, la accion
torpe, y vivo el desaliento,
me amagas? *Nuño.* Ya lo sabrás.
Elvir. La puerta cierras? *Nuño.* Intento
quitar á tu fuga el paso.

Al paño Fernando.

Fern. Y dar á mi vida el riesgo:
qué mal hice en no quedarme
(pero qué tarde lo advierto!)
con la llave! pues arguyo
de esta prevencion su intento.
Nuño. Todo está seguro.
Elvir. Qué es,
padre y señor (ea, esfuerzo, *ap.*
disimula mi fatiga)
lo que intentas? *Nuño.* Lo primero,
traidora, alevosa, injusta,
es arrancar de tu pecho

Quítala el lazo.

ese purpúreo testigo
de mi ofensa, ese instrumento
de mi deshonor, y en fin::-
Mas, para qué me detengo,
si á con ejos de mi enojo
me está dando priesa el tiempo?
Y pues todo se reduce
á que aunque lo sienta el ceño,
lo disuada la porfía,
ó lo resista el afecto,
has de olvidar á Fernando,
y ser esposa de Tello:
resuélvete de una vez
en lo que has de hacer, sabiendo,
que para vengar injurias
hay puñales y hay venenos.

Saca del escritorio un pomo y un puñal que pone sobre la mesa.

Esos son, míralos bien,

mí-

míralos, que ahí te los dexo,
á fin de que si obstinada,
como hasta aquí, haces desprecio
de mis amenazas, mueras
al enojo de uno de ellos.
Tú, traidora contra ti,
si no cedes de tu empeño,
has de brindar la ponzoña,
ó has de esgrimir el acero;
porque eso te tenga mas
que estimar el halagüeño
cauteloso amor de quien
tú adoras, y yo aborrezco.
Y pues te prometo solo
un breve plazo pequeño,
hija traidora, hija aleve,
mira bien, y mira presto
quál te está mejor, en tanto
que yo á tu presencia vuelvo,
ó á fallecer á esas iras,
ó á ceder á estos preceptos.
Elvir. Padre y señor::-
Nuño. No te escucho.
Elvir. Si mi llanto::-
Nuño. No te atiendo,
ó casarse con Manrique
ó morir. *Vase.*
Elvir. Valedme Cielos!
Fern. Cómo vivo, si esto escucho?
Elvir. Pero cómo me suspendo,
ó estremecida del amago
ó sobresaltada al riesgo?
Yo esposa de otro, que no
fuese Fernando? primero
supiera volar el monte,
supiera pararse el viento;
pues cómo puede mudarse
fineza de tanto tiempo?
Fern. Qué intentará hacer?
Elvir. Y cómo,
si no hay para mi tormento
otro alivio que mi muerte,
siendo al femenil esfuerzo
mas proporcionada herida
el tósigo, no le bebo,
porque acaben mis desdichas?
Toma el pomo, y sale Fernando.
Fern. Suspende, Elvira, el despecho.
Elvir. Quién está aquí? mas, Fernando,
tú::- cómo::- *Fern.* No nos paremos
en reparos, pues un siglo
nos vale cada momento.
Elvir. Has oido mis desgracias?
Fern. Si en ti vivo, cómo puedo
ignorarlas? *Elvir.* Pues si sabes
(ay infeliz!) que te pierdo,
dexa que muera por ti.
Fern. Qué intentas?
Elvir. Triunfar muriendo
de un hado, que me persigue.
Fern. No hay remedio?
Elvir. No hay remedio.
Fern. Pues á qué aguardas? apura,
si está tu valor resuelto,
el tósigo; pero advierte,
Toma el puñal.
que en los dos será lo mesmo
llegar tú el veneno al labio,
que dar yo el puñal al pecho.
Elvir. Qué haces?
Fern. Partir entre ambos
los traidores instrumentos
de la venganza de Nuño.
Elvir. Y qué remedias con eso?
Fern. Evitar que cuente el mundo,
que fué tu muerte el remedio,
y no la mia. *Elvir.* Eso fuera
á no haber sido primero
mi fineza. *Fern.* Para hacer
lo que debo siempre hay tiempo.
Elvir. Yo solo sé que leal,
pues á morir me condeno,
he de beber el veneno.
Va á beber, y al darse él con el puñal, corre ella y le detiene.
Fern. Mira que esgrimo el puñal.
Elvir. Ya me suspendo (ay de mí!)
mas de ese acero inhumano
deten el golpe tirano.
Fern. Cómo quedando sin ti,
puedo en desdichas tan fieras
ser á tu fineza ingrato?
Elvir. Y es al ver que yo me mato,
consuelo el que tú te mueras?
Fern. Solo sé si te enageno,
que debo halagando el mal

fa-

fallecer á este puñal.

Va á darse, y Elvira va á beber, y él la detiene.

Elvir. Mira que tomo el veneno.

Fern. No le tomes (ay mi bien!)
si no quieres sin herida
hacer infeliz mi vida.

Elvir. Quién, airados astros::-

Fern. Quién,
injustos Cielos::-

Elvir. Tan fuerte
dolor padeció jamas?

Fern. Estuvo temiendo mas
á su vida que á su muerte?

Elvir. Mas ya parece que suena
la llave en la puerta (ay Dios!)

Fern. En qué quedamos los dos?

Elvir. En que no hagas mas mi pena:
vuélvete á esconder.

Fern. Si intentas,
que no pudiendo salir,
no te embarace el morir,
mal haces; pues mis atentas
ansias vén, que aun escondido
remedio hay, que á mi mal quadre,
dando la muerte á tu padre.

Elvir. Qué dices?

Fern. Lo que has oido.

Elvir. No harás, que vivo por él.

Fern. Sí haré, que muero sin tí.

Elv. Qué aguardas? que entra (ay de mí!)

Escóndese Fernando, y sale Nuño y cierra la puerta.

Nuño. Aborrecida cruel,
hija aleve, qué has resuelto?
mas de verte libre arguyo,
que cedió el enojo tuyo.

Elvir. Tan presto, señor, has vuelto,
que aun no le has dado lugar
á mi susto de elegir.

Nuño. Pues qué hay ahí que discurrir
entre morir ú olvidar?

Elvir. Hay, que como me mandó
tu ira, el veneno elegí;
te importa la vida á ti
el que no me muera yo.

Nuño. A mí me importa la vida
no tomarle? loca estás.

Al paño Fernando.

Fern. Ya vivo este rato mas.

Elvir. Y pues con la paz convida
mi voz, ten de mí piedad.

Arrodíllase.

Nuño. No esperes de mí clemencia.

Elvir. Pues tampoco tu violencia
ha de lograr su crueldad.

Tira el pomo, y se levanta.

Nuño. Qué has hecho?

Elvir. Arrojar el vaso.

Nuño. Qué importa, aleve, si queda
puñal que suplirle pueda?
mas dónde está? *Búscale.*

Fern. A cada paso
crece mi mal.

Nuño. Pero pues no
cede mi venganza airada,
muere al filo de mi espada.

Sale Fernando, apaga la luz y se buscan con las espadas.

Fern. No hará, que la amparo yo.

Nuño. La luz han muerto (ah tirana!)
sin duda estaba encubierto
quien dió osadía á tus voces.

Elvir. Quando miro igual empeño
entre un padre y un amante,
de qualquier suerte me pierdo.

Nuño. Ya te hallé: muere á mis iras.

Riñen.

Fern. Solo defenderme intento.

Elvir. Esta es la puerta.

Abre la puerta del medio.

Dent. el Conde. En el quarto
de Nuño es el ruido.

Dent. voces. Entremos.

Nuño. Muerto soy. *Cae Nuño.*

Elvir. Ay desdichada!
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi padre.

Fern. El se metió por mi acero:
qué infeliz soy!

Abren la puerta de la izquierda, y salen Casilda y Perillan.

Casil. Entra pues:
oyes el ruido?

Perill. No quiero.

Casil. Gallina, acude á tu amo.

Fern. Quién va?

Encuentra con los dos.

Perill. Luego lo verémos.

Casil. Fernando?

Fern. Sí. *Casil.* Ven conmigo.

Perill. Me huelgo.

Fern. Aunque á la vista me quede,
salvemos ahora el rezelo
de hallarme aquí.

Perill. Echanos fuera,
Casilda de los infiernos.

Casil. Venid. *Vase con los dos.*

Elvir. De turbada apénas
moverme puedo.

Salen el Conde y Soldados con una hacha encendida.

Conde. Qué es esto?

Elv. Quién quereis, señor, que os diga
lo que ha sido, si viniendo
delante de vos::- *Conde.* Llegad
esa hacha; pero qué veo!
herido Nuño, y turbada
su hija, mucho mal sospecho.

Elvir. Albricias, alma, que aun vive.

Conde. Llevadle á su quarto presto,
en tanto que se averigua
quién fué de arrojo tan ciego
el agresor. *Llévanle.*

Elvir. Si en mi pena
haber puede algun consuelo,
séalo ver que en mi amparo::-

Dentro Argelina.

Argel. No hay quien me socorra, Cielos?

Conde. Esta voz es de Argelina.

Sale Fabio. Señor?

Conde. Qué hay, Fabio?

Fab. Que habiendo
desamparado el jardin,
por acudir á este estruendo
tu Alteza, las Centinelas
osadamente te han muerto
la aleve tropa, de quien
apadrinado su arresto,
robada lleva á tu esposa.

Conde. Calla, suspende el aliento,
que al tiempo::- pero qué aguardo,
que no hago en su seguimiento,
que alas se vista el cariño?
seguidme todos. *Vanse.*

Elvir. A un riesgo
se enlazan muchos, mas cómo
siendo toda de mi miedo,
me paro aquí, quando dice
en varias partes el eco::- *Vase.*

Salen Moros con Argelina en los brazos, Don Vela y Tarif vestidos de Villanos, y detras Alderico, y dicen dentro

Unos. Moros dentro de la plaza.

Otros. Traicion, traicion.

Ald. Aunque el yelo
de un impesado desmayo
vista de ceniza el fuego,
al barco con ella.

Tarif y Vela. Al barco,
miéntras nosotros hacemos
frente al empeño. *Ald.* Eso no,
que conseguido el empeño,
mas que arriesgarle peleando,
importa salvarle huyendo.

Vela. Es verdad, nuestra cautela
tome por sagrado al Duero.

Dent. unos. Traicion, traicion.

Otros. Arma, arma.

Ald. Pues ya, Argelina, te tengo
en mi poder, esta dicha
no has de quitarme á lo ménos.

Vanse llevando á Argelina, y salen el Conde, Fernando, Tello, Perillan y Soldados con hachas.

Conde. Por dónde van los traidores?

Fern. Mal, señor, puede el esfuerzo
(escuchando en todas partes
confuso tropel) saberlo.

Tello. Quién quieres que te lo diga,
si aun de la queja el lamento
no se escucha? *Dentro voces.*

Unos. A la muralla.

Otros. Al foso. *Unos.* Al rastrillo.

Perill. Bueno:
no hay quien diga al bodegon,
iré yo á echarme un refresco?

Conde. Moros, pues en Argelina
me lleva vuestro despecho
la beldad por quien respiro, la

la vida por quien aliento,
volved y dadme la muerte.
Tello. Hoy en el servicio vuestro
hará prodigios mi espada. *Vase.*
Conde. Síguelos volando, Tello.
Fern. Por otra parte, señor,
ir en su alcance prometo.
Qué habrá sido, amor tirano, *ap.*
de Elvira que no la veo?
Conde. Para ahora es, Antolinez,
el valor, que por en medio
de ambos iré yo hasta ver
si cobro á mi esposa ó muero. *Vanse.*
Dent. unos. Traicion, traicion.
Otros. Guerra, guerra.
Perill. Toma, quál anda allá dentro
la batalla: mas, Perillan,
á no arriesgar el coleto.

JORNADA TERCERA.

Salen Moros, y detras Hiscen, D. Vela, Fernando, Perillan y Mahomad.

Hisc. No prosigas, Castellano,
que en tan sagrada materia,
como es, ó cange ó rescate
de Argelina la Condesa,
no he de escucharte palabra
hasta que su Alteza venga.
Fern. Es, señor, esa atencion
bizarria como vuestra.
Perill. Gran hombre fuera el Morillo,
si cumpliera con la Iglesia. *Caxas.*
Hisc. Pero ya las dulces voces
de caxas y de trompetas,
con que mandé hacer la salva,
dicen que su Alteza llega
á mi vista.
Vela. Hoy es el dia
en que consigue mi diestra
lo que tanto he deseado;
pues dará el Conde por ella
quanto le pidan.
Perill. Señor,
no reparas, que es Don Vela
el Embaxador fingido?
Fern. Eso quieres que no advierta?
Perill. Como ahora estarás pensando
en si hallarás, quando vuelvas,
Misa pronta, discurrí,
que reparado no hubieras
en él. *Fern.* Calla, que Argelina
está ya aquí.
Perill. Vaya y venga.
Salen Tarif, Alderico y Argelina.
Hisc. En hora buena, señora,
venga á iluminar mi tienda,
el sol de vuestra hermosura.
Argel. Mal, señor, en hora buena
ser puede, para quien gime, *Llora.*
infelice prisionera,
los ceños de su fortuna,
los rigores de su estrella.
Ald. Que no la haya merecido
ni un disfavor por respuesta!
qué hará con las esperanzas
quien los disfavores niega?
Perill. Tambien está acá el Alferez?
oigan y como gallea
entre los Moros.
Fern. Clotaldo
fué sin duda quien, en prueba
de que no hay riesgo que amague,
donde hay deseo que alienta,
dispuso el robo: ó papel,
y qué de cosas me acuerdas!
Hisc. Pues ya está tu dueño aquí,
llega, Christiano, á qué esperas?
Fern. A vuestras plantas::-
Argel. Fernando,
sube á mis brazos.
Fern. No de ellas
me quitaré, hasta lograr
que á la hermosa nieve tersa
de vuestra mano mi labio,
ó la manche ó la obscurezca.
Quitando el guante, le da la mano.
Argel. A vasallos como vos,
ningun favor se le niega.
Ald. Para otro se quitó el guante,
que para mí, suerte fiera,
se pone, ó quánto va, Cielos,
de su ventura á mi pena!
Perill. Y para mí, gran señora,

sino venis muy de priesa,
no habrá de vuestras estampas
algun celemin de arena,
que ir besando?
Argel. Perillan?
Perill. No sabeis quanto me pesa
de veros echada á perros.
Fern. Necio, aparta.
Perill. Usted se tenga,
que todos somos personas.
Fern. Qué ignorancia!
Perill. Qué friolera!
Hisc. Y ya que en presencia tuya
es tiempo de que refieras
la intencion de tu embaxada,
no la dilates. *Ald.* Si intenta
Hiscen que se restituya,
mirando á su conveniencia
mas que á mi premio, será
nueva desdicha.
Vela. Suspenda,
hasta ver lo que responde,
la estimacion á la queja.
Fern. Garci-Fernandez el Conde
de Castilla, á quien celebran
de la Historia los Anales,
y de la fama las lenguas,
dexando aparte los justos
sentimientos con que queda,
al ver, que para robarle
al alma su mejor prenda
use el valor de traiciones,
con nombre de estratagemas:
(pues no es una Dama, y Dama
de tan superior esfera,
objeto contra quien se arman
los ardides de la guerra)
por mí, generoso Hiscen,
dos cosas te representa;
la una es, que pues Argelina
en campo contrario expuesta
vive á que la enemistad
se roce con la indecencia,
para servirla en campaña,
que le permitais espera
pasar unas Damas suyas,
cuya esquadra de bellezas
escoltada de sus guardias,
si las concedes licencia
para llegar, solo aguardan
que las avise un trompeta.
La otra, que pues el motivo
con que la fecunda Vega
del Duero con tus turbantes,
á vista de Santi-Estéban,
de hiladas garzotas rizas,
de volantes gasas nievas,
es, que se le restituya
á la ambicion de Don Vela,
de Alaba el dominio, en quanto
depende del Conde, sepas,
que están desde luego las
Capitulaciones hechas;
pues la ausencia de su esposa
no es tan tolerable ausencia,
que pueda llevarla una alma;
ni el interes es materia,
que ó su cange dificulte,
ó su rescate suspenda:
Y así::-
Hisc. No adelante pases,
que para que no se pierda
tiempo, quiero que la accion
substituya á la respuesta:
Tarif Abenciet?
Tarif. Señor?
Hisc. Pues desde aquí ver se dexa
la armada escolta, con que
volante tropa ligera
á las Damas de Argelina
comboya á su vista, llega,
y haciendo llamada di
al Cabo que la gobierna,
que con mi seguro pueden
venir donde las espera
quien quitando á mi atencion,
al ver quan benigna sea,
la vanidad de servirla
me da la de obedecerla.
Tarif. Voy á servirte.
Hisc. Y pues por
lo que mira á la primera
propuesta de tu homenage,
te ha respondido la atenta
urbanidad de quien lidia
tan noble como demuestra

esta accion; en quanto toca
á la segunda propuesta,
es bien que resuelva el Conde,
pues quando solo en defensa
de su razon en Castilla
se tremolan mis banderas,
no fuera justo que yo obre
sin ser él el que resuelva.

Perill. O palabras de los Reyes!

Hisc. Guarde Dios á vuestra Alteza. *Vase.*

Argel. Id en paz.

Vela. Agradecido
me confieso á su fineza.

Mah. Volveré en quedando solo
el Christiano, porque vea
el mundo, que siempre lidian
cautelas contra cautelas.

Argel. Si á segundo Tribunal
hoy mi libertad apela,
ó quiera el hado, que salga
en mi favor la sentencia.

Ald. Pendiente estoy de su voz.

Vela. Aunque la respuesta dexa
fiada Hiscen á mi arbitrio,
en fe de que quando llega
á restituirme el Conde
la tiranizada prenda,
siendo la vanidad suya,
es mia la conveniencia;
solo sé, que en quanto al punto
de que la Condesa vuelva
á Santi-Estéban, no soy
(ó amistad, quánto me cuestas!)
tan parte como discurre. *A Alderico.*
Y pues hay á quien se deba
el logro, al ver quan osado
por conseguirle se arriesga,
razon será, que en tal caso,
quando yo mi accion le ceda,
sea árbitro de la duda,
quien fué dueño de la empresa.
Hace que se va.

Argel. Oid, aguardad: cómo es eso
de que en mi libertad tenga
arbitrio quien no sea Hiscen
ó vos? y aun vos no debierais
tenerle, si se repara
aquella distancia inmensa,
que hay del polvo de esa cuna,
al trono de esta grandeza.
La Condesa de Castilla
no es muger con quien se entiendan
esos ocultos motivos,
cuyas traidoras ideas
hieren, aun quando se callan,
ved qué harán quando se sepan?
Y pues en vano quereis,
que otro alvedrío intervenga
en resolucion que os toca,
arbitrad como os convenga
vos solo. *Vela.* Señora, yo
no he de dar otra respuesta. *Vase.*

Argel. Pues yo la daré, Fernando.

Fern. Qué esto sufra mi paciencia!

Ald. Qué esto escuchen mis pesares!

Argel. Volveos á San Estéban,
sin que un punto se interponga
de dilacion, y en presencia
de todos decid al Conde,
quanto agravia mi soberbia
en tratar mi libertad,
por caminos que no sean
la marcha de sus esquadras
y la voz de sus Trompetas.

Perill. Ah guapa!

Argel. Pues ademas
de que traidoras sorpresas,
que una aleve fe maquina,
que un ciego delirio inventa,
sin que á pactos se reduzcan,
con el acero se vengan;
no quiero que diga el mundo,
que el verme libre le cuesta
el que desgaste su fama
las puntas de su diadema.
Idos, qué esperais?

Perill. Echóla:
estas sí que son Princesas.

Argel. No os vais?

Fern. Primero es preciso
el que os dexe, como ordena
el Conde: por ver á Elvira
me detengo. *ap.*

Ald. Quién creyera,
que aquel antiguo cariño
fuese aumentando mis penas,
pre-

presente odio! pero quándo
no has hecho lo mismo, ausencia?
Perill. Ya la tropa de Meninas,
calzada bota y espuela,
con el Moro guarda-Damas,
llega hasta aquí.
Argel. Con bien venga,
sino á minorar mis males,
á consolar mis tristezas.
Salen Tarif, Elvira, Nise, Clori y Casilda de campaña.
Tarif. Llegad, Christianas.
Todas. Los pies
nos da. *Argel.* No de esa manera
esteis, Nise, Clori, Elvira.
Elvir. Feliz mil veces quien llega,
señora, á verte aunque haga
de la fortuna la rueda,
al vuelco de sus mudanzas,
mal vistas las contingencias.
Argel. Guárdete el Cielo mil años.
Casil. Que me olvidase el Poeta
á mí! *Perill.* Si tú te llamaras
Floripes, Pantasilea,
ú otro nombre retumbante
de figura de novela,
tenias razon de quejarte:
mas quién quieres que entre en cuenta
á una Casilda, con nombre
de muchacha de taberna?
Casil. No sea bufon, que no estoy
para chanzas.
Perill. Valga flema;
y si no estás para chanzas,
está para chanzonetas.
Argel. Ya, Antolinez, puedes irte,
pues con mis Damas me dexas.
Fern. Obedeciendo respondo.
Ald. Pues cada instante se aumentan
los ceños con que me mira,
no estemos donde la ofenda,
amante delirio mio.
Perill. Allá vayas y no vuelvas.
Fern. Mucho siento que se ausente,
sin que del rayo que espera,
le dé noticias el trueno
de mi amago.
Tarif. Hasta la tienda
os he yo acompañando.
Ald. Paciencia, males, paciencia,
pues aunque no es mia, al fin,
ya para el Conde es agena. *Vase.*
Tarif. Vuelva la salva, Soldados,
y esperad vos á que vuelva.
Argel. Lo dicho dicho, Fernando.
Fern. Id segura, de que en muestra
del amor que la estimula,
de la lealtad que la alienta,
ó se ha de perder Castilla,
ó cobrar á su Condesa.
Argel. Con esa esperanza vivo:
quiera Dios, que así suceda.
Dentro ruido, y vanse Tarif, Argelina, Nise y Clori, y Fernando detiene á Elvira.
Fern. Detente, divina Elvira,
y ya que la suerte quiera,
que te ausentes de mis ojos,
no haga, ingrata quanto bella,
tu sinrazon, que enojada
te pierda ya que te pierda.
Elvir. Hombre que la vida puso
de mi padre en contingencia
temerariamente osado,
no es bien que piedad merezca
de mis ceños; y así, vete
y déxame *Perill.* No es mala esta,
por vida mia, queria
darla el viejo para peras,
y le riñe, porque estotro
le dió á él para camuesas.
Fern. Pude yo al ver que tu vida
amenazó su violencia
excusarme del empeño?
Elvir. Claro está.
Fern. De qué manera?
Elvir. Dexándome á mí morir
ántes que en él te pusiera
su porfía. *Fern.* Mas razon,
para que su enojo ceda,
era que muriese yo,
y no quisiste tú. *Casil.* Ea,
para quándo son los rayos?
Fern. Mas ya que la providencia
del Cielo dispuso, que
no tan de cuidado sea

la

la herida, que te embarace,
cumpliendo con tu fineza,
el asistir á Argelina,
ten piedad, hermosa fiera,
si sabes lo que es cariño,
de quien adora y se ausenta.

Elvir. Déxame, Fernando, y no hagas
que despierte otra sospecha *Llora.*
el llanto á que me precisas.

Fern. Guarda las preciosas perlas
que destilas, no la Aurora
se quiera adornar con ellas.

Perill. Y tú no lloras al ver
que me voy?

Casil. Yo bien quisiera,
pero no puedo; porque
no tengo lágrimas hechas.

Perill. Rara finecilla, hija,
no hay cosa que no te deba.

Elvir. A Dios. *Fern.* A Dios,

Perill. Vamo andando.

Elvir. Pero aguarda.

Fern. Qué me ordenas?

Elvir. Que para que no se quejen
ni cariño ni obediencia
de mí, le des á mi padre
(aunque ofendido le tenga)
este abrazo de mi parte. *Abrázale.*

Casil. Miren la pataratera!

Fern. Hay dicha como la mia?

Perill. A ti te lo digo, hijuela.

Elvir. Qué dices?

Fern. Que aunque tú mandes,
no es fácil que yo obedezca.

Elvir. Cómo?

Fern. Como nadie ha dado
á otro lo que desea
para sí. *Perill* No abrazas tú?

Casil. A quién? á él? poca manteca.

Elvir. Y pues, aunque voluntaria,
al fin quedo prisionera,
veamos como tu valor
sabe limar la cadena. *Vanse.*

Fern. Sí verás, que para eso,
aunque mil vidas perdiera,
sabrá mi esfuerzo::-

Sale Mahomat.

Mahom. Fernando?

Fern. Quién hay quien mi nombre sepa
aquí? *Mah.* Quien de tanta fama
le supo lograr por señas:
Alaxid Mahomat te habla.

Fern. Bien está; pero qué intentas?

Mahom. Que asegurado de que
va desnuda de cautela
mi intencion, al Conde des
este papel; pues no fuera
razon, mirándonos tantos, *Dásele.*
que fiase de la lengua
lo que revela la pluma;
y haced::- pero Tarif llega.

Fern. Yo le saldré al paso, á fin
de que no juntos nos vea
á los dos. *Mah.* Alá, Christiano,
los progresos fovorezca
de tus armas.

Perill. Este embuste
no me huele á cosa buena.

Mah. Ayuda mi industria, suerte. *Vase.*

Fern. Ampara mi amor, estrella. *Vase.*

Perill. El se olvida de la Misa:
bueno va sino se enreda. *Vase.*

Salen el Conde y Tello.

Conde. Cómo está Nuño?

Tello. Señor,
no fué cosa de cuidado
la herida. *Conde.* Quién el osado,
injusto, aleve, traidor
seria, que desatento
al decoro de su espacio,
se atrevió á herirle en Palacio?

Tello. Noche, en que atezado el viento
cegó el Cielo, y noche, en quien
logró del Moro el enojo,
tan soberano despojo
está acreditando bien,
que alguno de los aleves
cómplices de la traicion,
le hirió. *Conde.* Mi imaginacion,
aunque tú haces lo que debes
(disculpando la osadía)
descoge otro nuevo viso.

Tello. Y aun yo, mas esto es preciso.

Conde Pero qué discurro, el dia
que mi esposa prisionera
en poder del Moro está,

que

que no es en reventar ya
los ímpetus de una hoguera,
que reprimida á despecho
de las lágrimas que lloro,
miéntras no consume al Moro
se está cebando en mi pecho?

Tello. Si flemática ha de ser,
señor, la saña marcial,
nada en desventura igual,
va la cólera á perder
en aguardar la respuesta
de Hiscen.

Conde. Ya con ella tarda
Fernando.

Tello. Siempre al que aguarda
ha parecido molesta
la mas breve dilacion.

Conde. Que Clotaldo á quien premié,
faltando á la lealtad y fe,
hacer pudo tal traicion?
Que dentro de mi jardin
se atreviese el Moro entrar
consiguiendo::- mas, pesar,
si no has de llegar al fin
con mi muerte y mi cuidado,
por qué en tan trágica historia
no te llevas la memoria?

Tello. Ved, señor::-

Sale Perillan.

Perill. Sea Dios loado.

Tello. Quién está aquí?

Perill. Un Perillan
de los que entran en Palacio,
sin saber á lo que entran.

Tello. De Fernando es el criado.

Conde. Llegad y decid::-

Perill. El Conde::-

Conde. Adónde queda Fernando?

Perill. Ahora acaba de llegar
de su embaxada, y dexando
á la puerta de su casa
la tropa de los Soldados,
se entró á qué sé yo qué,
y vendrá qué sé yo quándo.

Conde. Id á llamarle, pues cómo,
quando colérico aguardo
respuesta que tanto importa,
se detiene así? ó con quánto
susto la espero! *Perill.* Señor,
si no es que se haya pasado
á oir Misa, no discurro
qué pueda ser. *Conde.* Un Criado
(aunque es virtud asistir
á un Sacrificio tan santo)
ántes debe obedecer
los preceptos de su amo.

Perill. Que ántes es la obligacion,
dice un adagio bien claro,
que la devocion; pero él
entiende poco de adagios
en llegando á esta materia,
y hace bien, porque ha notado,
que como él oyendo Misa
hace en otro Calendario
todos los dias de fiesta,
no le hay para él de trabajo.

Conde. Delirios son como tuyos.

Perill. No, que es chanza.

Dent. Fernando. Castellanos,
seguidme, para lograr
fama inmortal.

Dent. voces. Tras ti vamos.

Conde. Qué alboroto es este?

Sale Fernando armado, y detras los Soldados.

Fern. Yo
os lo diré, pues le causo.
Esto es, invicto García,
cuyos triunfos por ser tantos,
al abultar se encarecen
al jaspe y al alabastro,
demostrar de mi embaxada
quán mala respuesta traigo
en quanto á la libertad
de Argelina; pues armado
quiero, que suplan las iras
el oficio de los labios:
y pues no es razon, que habiendo
nuestro valor desayrado
el arrojo de Don Vela
y la traicion de Clotaldo,
cobremos á nuestro dueño,
interviniendo los pactos
de enagenar un dominio
para vengar un agravio.
Arriésguese todo, y vea

el denuedo del contrario,
que á cuchilladas se explica
la razon de los Soldados.
A este fin, ántes de veros,
quise que para su estrago
ciñese á la gola el peto,
rizase al yelmo el penacho.
Y pues todos, gran señor,
como leales vasallos,
están de este parecer,
qué hacemos, en qué pensamos,
que no sea en embestir
nobles como temerarios
á los quarteles de Hiscen?
demostrándole en su daño,
que para un millar de Moros
basta el dedo de un Christiano.

Sold. Todos decimos lo mismo.

Per. Y aun yo, no obstante que traigo
el miedo en la faldriquera,
y el valor en los zancajos.

Conde. No esperaba de tu orgullo,
valiente Campeon bizarro,
resolucion ménos noble,
y para que veas quanto
muriendo vivo (pues vivo
sin la beldad que idolatro)
Tello, abre de la Ciudad
las puertas, y en dos formados
cuerpos á sus dos quarteles,
con los tercios veteranos
de Castilla, socorridos
de flecheros y caballos,
embestid los dos, que yo
cubriendo la marcha, salgo
con todo el resto que queda.

Tello. Gozoso, alegre y ufano
voy de que se llegue el dia,
de que en campal lid podamos
escarmentar su denuedo.

Conde. Sois Manrique.

Perill. El hombre es guapo.

Sold. Siguiéndole vamos.

Conde. Hijos,
sin que intervenga el descanso,
recobrad vuestra Condesa,
aumentad vuestros aplausos,
y lo que es mas que todo,
llenad de inmortales lauros
los dinteles de la Iglesia,
repitiendo (pues os llamo
á ensalzar la fe que adoro
en ruina de los Paganos)
Santiago y viva Castilla.

Todos. Castilla viva y Santiago.

Vanse al son de caxas y clarines Tello y los Soldados.

Fern. Esperad, señor.

Cond. Qué quieres?

Fern. Que ya que solos estamos
(retírate tú) te informes
de este papel, que cerrado
me dió un Moro, por si puede
serviros su aviso de algo. *Dásele.*

Cond. Te dixo el nombre?

Fern. Alaxib
Mahomad.

Cond. Sus hechos le han dado
bastante fama, y este es
quien de mi padre el amparo
solicitó, á fin de que
favoreciese su bando,
en razon á coronarse
Rey quando los siete hermanos
pleyteáron por la corona.

Fern. Veamos que dice.

Cond. Ya le abro.

Perill. El papel del Moro es
el que con tanto recato
van á leer, y para esta
friolera me despojáron?

Lee el Cond. Quien lleva este, gran señor,
os dirá (por no fiarlo
al papel) quién soy, y pues
nadie es mas interesado
que yo, en que de Hiscen las Tropas
perezcan á vuestras manos
recobrando á la Condesa,
sabed, que el Quartel que mando
es el de la ala derecha,
y que si fiais á Cabo
principal el que le ataque,
no disputando yo el paso
podrá llegar á su tienda.

Alá os guarde. Vuestro Esclavo.
Rep. Qué dices de esto?
Fern. Que el Cielo,
tal vez, por caminos raros
facilita los auxîlios;
y aunque no es acuerdo sabio
fiarse del enemigo,
teniendo tan de antemano
grangeada su confianza,
es ya ménos el reparo.
Cond. Dices bien, y tú has de ser
el que tomes á tu cargo
embestir aquel Quartel.
Fern. Perdóneme tu mandato,
que eso no haré yo.
Cond. Por qué?
Fern. Porque medio que yo traigo,
siendo el de ménos peligro,
no se ha de decir le abrazo
en desayre de mi esfuerzo;
pues no estoy acostumbrado
á embestir por donde está
el enemigo mas flaco.
Cond. El reparo es como tuyo,
y pues del medio tratado
está ignorante Don Tello,
fiar intento á su brazo
esta accion. *Caxas.*
Cond. Qué aguardamos,
si ya las trompas avisan,
que empieza á marchar el Campo?
Fern. Dios nuestra razon ayude.
Cond. Aunque los Moros son tantos,
de su piedad me prometo
la victoria: á Dios, Fernando.
Fern. En la batalla, señor,
nos verémos.
Cond. Si restauro
á Argelina, encontraré
segunda vida en sus rayos. *Vase.*
Perill. Es hora ya de que pueda
dar á su amo un Lacayo
un aviso de gran gusto?
Fern. Aunque no es razon pararnos
á vista de tal empeño,
dime, te dió algun recado
para mí Elvira?
Perill. Clavóse,
no, porque pica mas alto.
Fern. Pues qué es?
Perill. No has oido Misa.
Fern. Ay de mi! todo soy mármol.
Perill. Qué ha sido eso?
Fern. Qué ha de ser?
caer sobre mi un peñasco,
á cuyo peso flaquea
el ansia de mi desmayo.
Perill Ahí es decir, que no están
los Clérigos almorzados
á esta hora.
Fern. Pues Dios, que vé
los corazones humanos,
y que un olvido no es culpa,
ni una obligacion es cargo,
con la intencion substituya
la falta del holocausto.
Y pues sabe, que no ha sido
descuido mio, entre tantos
de mi obligacion, no pocos
sucesivos embarazos;
reciba el favor con que
diera, á poder remediarlo,
la vida.
Perill. Que me esté yo
sin oir Misa todo un año,
y este sienta no oirla un dia!
Fern. Pero cómo yo me tardo
en acudir á mi puesto?
Perill. Llevaré el caballo blanco?
Fern. Sí, Perillan.
Perill. Pues á ellos.
Fern. Qué me quieres, sobresalto?
para con Dios ya he cumplido.
Vanse, y baxa un Angel en un arambre rápido.
Ang. Es verdad, pero no tanto,
que no reste nuevo exámen,
en que mas acrisolado
tu devoto afecto encuentre
vencidos los embarazos,
mostrando que siempre Dios,
si quiere el deseo humano
salirle al encuentro, sabe
facilitarle los pasos;

á

á cuye efecto disponen
sus altos juicios arcanos,
que Extrangero Sacerdote,
que pasa peregrinando,
en esa Ermita resuelva
celebrar el Sacrosanto
Sacrificio de la Misa,
no sin gran misterio, quando,
si tu devocion te vence,
abandonando reparos
del Mundo, á oirla te espera
el mas venturoso lauro,
que han de celebrar los siglos.
Ya las esquadras marchando
en ordenadas hileras
se acercan á sus contrarios,
repitiendo porque crezca
el valor de los Christianos::-

Dent. el Cond. Valientes Soldados mios,
ó triunfemos ó muramos.

Ang. Y ya hácia la pobre Ermita,
que milagroso teatro
ha de ser del mayor triunfo,
van las esquadras llegando
de Antolinez, cuya voz
dice al viento::-

Dent. Fernando. Hagamos alto,
Soldados, en este sitio,
miéntras el bronce callando
no nos avisa la seña
de embestir.

Sale Fernando y Perillan con el Escudo, trayendo de la brida un caballo blanco, que atará á un tronco.

Perill. Arre, caballo.

Fern. Qué es esto?

Perill. Que como hoy
no ha comido y trabajado,
no hay forma de que se mueva;
y si estuvieras despacio,
pues no está el lugar muy léjos,
me llegara yo de un salto
para que él tome un refresco,
por alguna orchata en grano;
pues allí vale varata
la cebada.

Fern. Mentecato,
ahora has de pararte á eso,
estando esperando el campo
la seña de acometer?

Perill. No le vés mas cabizbaxo,
que ingenio en Comedia suya,
quando está sin gente el patio?

Fern. Atale á ese tronco, necio,
miéntras no se llega el plazo
del esperado combate.

Ang. Ya es tiempo de que el acaso
abra camino al misterio.

Fern. Imaginado presagio,
déxame, no me persigas;
pues si á mi devocion falto,
no ha sido la culpa mia.

Toca una campanilla á Misa.

Pero, qué es lo que he escuchado?

Perill. Qué ha de ser? la campanilla,
que con la voz del badajo
toca á Misa en esa Ermita.

Fern. Ay de mí! que equivocado
el gozo con el rezelo,
están batallando entrambos:
qué puedo hacer, Cielos?

Perill. Luego
has de ser tan desgraciado,
que á media Misa te coja,
como la hora el rebato?
entra, y óyela.

Fern. Bien dices;
pero mal dices, pues quando
entrar á oirla resuelvo,
me aconseja lo contrario
aquella seña. *Caxas.*

Dent. Conde. Hoy es dia,
valerosos Castellanos,
de hacer vuestra fama eterna.

Perill. Tómate esa: esto va malo.

Fern. Allí bélico me llama
el clarin que me provoca,
quando el Conde al arma toca.

Sin cesar la arma y la campanilla, muda algunos puestos, y el Angel le sigue hablando al oido.

Ang. Solo la virtud es fama.

Fern. Allí, entre el gusto y placer

del afecto que me eleva,
otra vez el alma lleva.
Ang. Orar tambien es vencer.
Perill. Si oir puedes mañana dos,
no pierdas oyendo hoy una
el crédito y la fortuna.
Ang. No hay mas fortuna que Dios.
Perill. Entre la duda indecisa
de la honra y la elevacion,
quál vale mas, corazon?
Ang. La devocion de la Misa.
Fern. Bien dices, oculto acento:
ya sigo tu dulce iman.
Perill. Esta es otra.
Salen unos Soldados con espadas desnudas.
Sold. 1. Capitan,
cómo el antiguo ardimiento
nuestro sufre en su desdoro,
que estrenen otros Soldados
romper entrambos costados
el Exército del Moro?
Fern. Es verdad, venga mi lanza,
y id vosotros, que ya os sigo,
marchando hácia el enemigo. *Vanse.*
Unos. Monta, monta.
Otros. Avanza, avanza.
Ang. No vayas, que mayor gloria
logras así.
Perill. Date prisa,
porque entre victoria y Misa
no pierdas Misa y victoria.
Fern. Decidme, Oráculo vos,
qué haré, pues en vos me fundo?
Ang. Fernando, entre Dios y el mundo,
obrar bien, que Dios es Dios.
Fern. Pues á qué espero? (ay de mí!)
aunque al verlo los demas
pierda la honra. *Vase.*
Ang. No harás,
que yo pelearé por ti.
Perill. Vive Dios, que se ha colado
en la Ermita de antubion,
y segun la colacion
anda por estotro lado,
es imposible, que él
salga á tiempo de pelear.
Ang. Si le faltare lugar,
no le faltará laurel.
Perill. Por oir Misa y dar cebada,
no dice, salvo el lugar,
el refrancillo vulgar,
que no se perdió jornada?
sí, pues, caballito, no
te apartes de mi reclamo,
cumpla con la Misa mi amo,
y con la cebada yo. *Vase.*
Ang. Ya travada la batalla,
pues han dexado sus Tropas,
á tiempo en bélicas sañas
arde la marcial discordia.
Y para que el mundo vea,
en la voz de las Historias,
quan agradable es á Dios,
posponiendo humanas pompas,
la devocion de la Misa;
Se pone los arreos de Antolinez, monta en el caballo y vuela.
yo en su nombre, con sus propias
armas, caballo y escudo,
haré que el Conde conozca,
que al imperio de su brazo
se ha debido la victoria;
á cuyo fin, tú, feliz
bruto, las esferas corta,
atropellando distancias.
Dentro voces.
Unos. Arma, arma, viva Mahoma.
Otros. Guerra, guerra, Santiago.
Vuela en el caballo rápidamente, y salen Argelina, Elvira y Damas con espadas desnudas, y Alderico deteniéndolas.
Ald. Tened, divina Amazona,
el paso, no vuestras iras
osadamente se opongan
á tan conocido riesgo.
Argel. Por ser vos quien me lo estorba
atropellara el peligro,
quando no fuera en mi heroyca
saña obligacion hacer,
que al vesuvio de esta hoja
arda el campo.
Ald. Si tú miras,

los demas incendios sobran

Elvir. Cómo quieres, quando vemos
mezcladas unas con otras
las Castellanas adargas
y las Jecerinas cotas,
tener el valor ocioso?

Dam. Lo mismo decimos todas.

Casil. Tambien entro yo en la cuenta.

Elvir. A qué aguardas? ven, señora.

Argel. O cómo me adula, Elvira,
el verte tan valerosa!

Tod. Arma, arma.

Ald. En qué me detengo?
pues si cobran su persona,
quanto he conseguido pierdo.

Dent. Cond. Hijos, á morir con honra.

Dent. Hisc. Moros, á guardar las líneas.

Dent. Ang. Pues en esta espada sola
el brazo de Dios pelea,
quién habrá que se le oponga?

Entranse, y dase la batalla, baxando el Angel en el mismo caballo de Fernando con el escudo y espada: y dando vuelta lidia, cayendo á sus pies algunos Moros.

Tarif. De este Soldado la espada
iras vibra y rayos forja.

Hisc. Hombre, que mi Luna eclipsas::-

Vela. Hombre, que mi orgullo postras::-

Los dos. Quién eres?

Ang. Si no lo ha dicho
mi cuchilla vencedora,
quien en nombre de Dios lidia.

Moros. Huyamos de él, que nos corta.

Hisc. Piérdase, Moros, la vida,
mas la honra no. *Vanse.*

Ang. Pues importa
en otra parte mi auxîlio,
para que el mundo conozca
lo que vale el oir Misa,
que porque Fernando la oiga
pelea su Angel de Guarda;
segundo vuelo remonta,
cándido hipogrifo.

Escóndese el caballo, y sale Alderico retirándose del Conde, y riñen.

Ald. Antes
que logres cobrar la joya
que buscas, me harás pedazos.

Conde. La experiencia te responda,
aleve. *Dentro Argelina.*

Argel. Aquel es mi esposo.

Conde. Cómo, si tanto blasonas
de valiente, te retiras?

Ald. Como ya que sea forzosa
mi muerte, pues se derrama
mi sangre por muchas bocas,
no quiero que tú la logres.

Entrase el Conde retirando á Alderico.

Dent. Argel. Pues empeñado se arroja
el Conde al mayor peligro,
sigámosle.

Dent. Elvir. Ya que es toda
confusiones la campaña,
por donde pudiere rompa
el valor.

Salen por distintas partes Tello, Argelina, Elvira y Damas.

Tello. Aquí está quien,
una vez que hallaros logra,
haciendo escudo su pecho,
os librará, aunque se opongan
montes de dificultades.

Sale el Conde.

Conde. Y quien el dia que toma
venganza de una traicion
os seguirá.

Argel. Conde?

Conde. Esposa?
mas no es tiempo de pararnos,
sino es en hacer que corra
sangre el Duero; pero qué
Soldado es aquel, que á costa
de su riesgo atropellando
va almayzares y marlotas?

Argel. Fernan Antolinez es;
bien la empresa lo denota
de sus armas.

Elvir. No lo vés
teñido de sangre mora
ir derramando mas vidas,
que el ábrego que le azota
despide el tronco cortezas,

sa-

sacude al Octubre hojas?

Conde. Ah valiente Castellano!
á ti te debo la gloria
del dia, si la fortuna
lo que empezó perfecciona.

Argel. A darle socorro vamos.

Elvir. Cómo el verle me alboroza
tan osado como fino!

Casil. Con esto á la tal señora
se le cae la baba.

Dent. voces. Arma, arma.

Vanse, y salen huyendo Hiscen, Don Vela, Mahomat y Moros.

Hisc. Dexadme (pues está en contra
de mí la suerte) que vaya
á morir.

Vela. Si tu persona
salvamos, queda esperanza,
de que rehaciendo las tropas,
este desayre se enmiende.

Hisc. Ah Cielos! que de esta forma
quatro míseros Christianos
triunfen, para mi deshonra,
de mas de veinte mil Moros!

Vela. Que muerto Alderico pongan
en libertad á su dueño!

Mah. Qué aguardais? Trompeta, toca
á retirar. *Hisc.* Quien pudiere
se salve, ántes que oiga
decir::-

Dent. voces. Victoria Castilla.

Mah. Sufre, siente, gime y llora
(pues cumpliendo mi palabra
he logrado tu derrota)
los peligros que te esperan;
y mil veces y en buen hora
adudando mis oidos
digan::-

Dent. voces. Victoria.

Vanse con estruendo de caxas y voces, y sale Fernando como escuchándolas.

Fern. Victoria
no dicen las voces? sí:
y las banderas famosas
de Castilla pregonando,
que ellas son las vencedoras,
para avisármelo al viento
se mecen ó se tremolan.
Ay infelice de mí!
que aplauso perdiendo y honra
me ha de abandonar el mundo,
al ver que en tan peligrosa
ocasion falté del riesgo,
siendo añadida congoja
haber de perder á Elvira,
pues con tan infame nota,
quanto me adoraba fina,
me ha de despreciar heroyca.
Quién creyera, que en el plazo
de una Misa, aunque no corta,
se perfeccionara el triunfo?
pero quando el Cielo toma
por su cuenta los castigos,
aun los instantes son horas.
Tomar mi caballo quiero,
é ir dó no me conozcan
á morir de mis afrentas.
Mas dónde iré, si me estorba
aun la fuga mi desdicha?
pues haciéndola notoria,
aun un bruto se retira
de un dueño que le desdora.
Qué haré, fortuna?

Dent. Conde. Allí está;
y pues hace que se esconda
su modestia, vamos todos
á darle de igual victoria
las gracias, pues á él se debe.

Fern. Ya el Conde (ay de mí!) con toda
la nobleza de Castilla,
trayendo libre á su esposa,
aquí se acerca; y pues fuerza
es que mi omision conozca,
pues con una accion borré
tantas adquiridas glorias,
de él y todos huya.

Sale Tello. Adónde
si por una parte y otra
te vienen buscando todos?

Fern. Qué sé yo donde me arroja
el ceño de mi fortuna!

Sale Elvira al encuentro.

Elvir. Feliz mil veces quien logra
la

la primera hallarte.

Fern. Elvira,
no en suerte tan rigurosa
vengas á crecer mis penas.

Sale al encuentro Argelina.

Argel. Valiente asombro de Europa,
dónde vas? *Fern.* Donde no crezca
vuestra vista mi congoja.

Sale el Conde.

Conde. Llega á mis brazos, Fernando.

Fern. Señor::- si::- quando::-

Conde. Qué propia
es del valor que le esmalta
la modestia que te adorna!
por ti venciéron mis armas.

Fern. Cielos, hay mas rigurosa
confusion? *Argel.* Por ti de Hiscen
ya las medias Lunas rotas
en mortal eclipse yacen.

Elvir. Por ti de la esquiva pompa
del laurel, segunda vez
nuestro escudo se corona.

Fern. Qué es esto que me sucede?

Casil. Oigan, y cómo se emboba!

Argel. Y bien lo prueba el mirar,
que de Alarbes manchas roxas
se tiñen los dos espejos
de coraza y borgoñota.

Elvir. Y á los repetidos golpes
de las cimitarras corbas,
el bruñido peto tuyo
la blanca dureza abolla.

Fern. Verdad es quanto refieren: *ap.*
Cielos, ó ellos se equivocan,
ó yo estoy loco.

Conde. Qué dices?

Fern. Que del favor con que me honras
no soy digno; pues merezco
ántes iras que lisonjas.

Todos. Cómo?

Fern. Como solo es
mi temor el que me asombra,
mi susto el que me retira,
y mi espanto el que me postra.

Sale Perillan con una criba, y en ella cribando cebada, y canta.

Perill. Dar Cebada y oir Misa
son diligencias que importan,
que no pierden la jornada,
ni aun de Comedia de moda.

Rep. Pero aquí está mi amo?

Elvir. Tú, Perillan, nos informa
de lo que confunde tu amo.

Perill. Buena es esa! pues ignoran,
que así que empezó la gresca
se entró haciendo la temblona
á oir Misa por excusarse
de andar á moja la olla?

Fern. Calla, no digas mi afrenta.

Perill. Señor mio, en estas cosas
no la hagas y no la temas.

Conde. Cómo tu ignorancia loca,
que no ha peleado asegura,
si entre las esquadras Moras
le vimos todos?

Baxa el Angel, que dexa el caballo donde le tomó.

Ang. Sabiendo,
que así el Cielo galardona
la devocion de la Misa. *Vuela.*

Perill. Vén ustedes como es droga?

Unos. Qué prodigio!

Otros. Qué portento!

Conde. Pues este milagro apoya
tus méritos, si á ellos hay
paga que no venga corta,
pide tú la recompensa;
pues ahora es, Fernando, ahora
quando mas te estimo.

Fern. Solo
para mayor vanagloria
pido la mano de Elvira.

Sale Don Nuño.

Nuño. Pues la victoria pregonan
las comunes alegrías,
á vuestras plantas, señora,
mal convalecido llega,
quien en dicha tan notoria
este parabien aumenta.

Argel. Nuño, vengas en buen hora,
pues vienes á ser á un tiempo
parte y testigo en la boda.

Nuño. Qué boda?

Conde. La de tu hija,

con

con cuya mano dichosa
premio á Fernando.
Nuño. Advertid::-
Conde. Qualquier advertencia sobra.
Tello. Ya moristeis, esperanzas.
Conde. Y ya que la noche estorba
seguir el alcance al Moro,
hasta que nazca la Aurora
á Santi-Estéban, Soldados.
Elvir. Hay suerte mas venturosa!
Fern. Aun lo que está viendo duda
mi imaginacion absorta.
Argel. Cara te costó, Alderico, *ap.*
tu porfía.
Perill. Oyes, fregona,
acá conmigo.
Todos. Y aquí,
si vuestros aplausos logra,
quedará vano el resúmen
de esta verdadera historia.

F I N.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.

